



HACIA UNA PASTORAL SOCIAL
TRANSFORMADORA

MÓDULO 4
PROPUESTA FORMATIVA
SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA
COMÚN, A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA
LAUDATO SI'

Módulo 4.

Propuesta formativa sobre el cuidado de la casa común, a la luz de la encíclica laudato si'

Secretariado Nacional de Pastoral Social – Caritas Colombiana

Carrera 58 No. 80 -87
Teléfono: 4377150 Fax: 4377171
Bogotá, D.C.
Email: snpscol@cec.org.co
www.pastoralsocial.org
www.caritascolombiana.org

ISBN Colección completa: 978-958-58400-7-2
ISBN Módulo 0: 978-958-????-?-?

Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria

Director

Rosa Inés Floriano Carrera

Animadora Área de Desarrollo Institucional

Rosa Inés Floriano Carrera

Coordinación editorial

Redacción de contenidos y estructura pedagógica:

Alirio Cáceres Aguirre (D.P)
Ana Milena Aguilar Granados
Elita Flores Muñoz, MCI
Gregory Kennedy, SJ
Irene González Espitia
Lina Patricia Sedano Rodríguez
Miguel Angel James Ruiz
Mónica del Socorro Benavides Domínguez, SDV
Sandra Hernández, HDS
Viviana Carolina Forero Angulo, HJK
Zoila Cueto Villaman, RA

Iluminación bíblica, doctrinal y pastoral:

Alejandro Londoño Posada, SJ
Alirio Cáceres Aguirre (D.P)
Miguel Angel James Ruiz
Mónica del Socorro Benavides Domínguez, SDV

Ilustraciones: Luis Fernando Conde López

Producción gráfica:

Opciones Gráficas Editores Ltda.
Cra. 30A Nro. 4A-24, Bogotá D.C.
Teléfonos: 51(1) 237 2023 - 201 0663
Celular: (57) 300 608 7236
gerencia@opcionesgraficas.com
www.opcionesgraficas.com

Esta publicación contó con el apoyo solidario de:

Consultores para la redacción de textos: Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Caritas – SELACC
Revisión, diagramación e impresión: Caritas Noruega

Impreso en Colombia
Primera edición, febrero 2018

TABLA DE CONTENIDO

Sobre esta propuesta formativa.....	5
TALLER 1: <i>Acercamiento Vital</i>.....	9
Objetivos.....	11
Para la convocatoria del taller.....	11
Evocación de la vida	11
Comprensión y discernimiento de la vida	14
Celebración de la vida	17
TALLER 2: <i>Percibir la Realidad</i>	21
Objetivo	23
Evocación de la vida	23
Comprensión y discernimiento de la vida	24
Celebración de la vida	26
TALLER 3: <i>Discernir la Realidad</i>.....	29
Objetivo.....	31
Evocación de la vida	31
Comprensión y discernimiento de la vida	35
Celebración de la vida	39
TALLER 4: <i>Transformar la Realidad</i>.....	41
Objetivo.....	43
Oración inicial	43
Proyecto taller <i>Laudato si'</i>	45
A Manera de Conclusión Abierta	53
Fragmentos de la Encíclica y otros documentos para cada Taller.....	57
Anexo Complementos	
<i>Taller 1</i>.....	65
Padre nuestro, Padre de la naturaleza.....	65
Oración para la hora santa.....	66
Bienaventuranzas de la justicia y la paz	66
<i>Taller 3</i>.....	68
Citas sobre Cristo en <i>Laudato si'</i>	68
Citas sobre el Espíritu en <i>Laudato si'</i>	70
Espíritu (en general)	71
Espiritualidad.....	71

SOBRE ESTA PRUESTA FORMATIVA

Justificación

La siguiente propuesta de formación ha sido elaborada por los miembros del equipo de animación arquidiocesana del cuidado de la creación del Centro Dimensión Social de la Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, JPIC, y la Comisión de Nuevas Generaciones, NG, de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Durante 2016, las tres organizaciones unieron esfuerzos para diseñar un proceso formativo sobre el cuidado de la casa común, basado en la comprensión del mensaje de la encíclica *Laudato si'*. Posteriormente, esta propuesta fue validada realizando talleres piloto en algunas de las vicarías territoriales de Bogotá y los aprendizajes de los mismos fueron sistematizados, lo cual posibilita la divulgación de los contenidos que aquí ponemos a disposición.

Particularmente la Arquidiócesis de Bogotá en el Plan de Evangelización (en adelante, PE) plantea la preocupación y la necesidad de trabajar por el cuidado y la preservación de la vida desde una perspectiva humana, integral y sostenible, considerando que la ecología integral requiere de una mirada hacia hechos o situaciones de la cotidianidad, tanto en lo urbano como en lo rural, donde se viven el individualismo, el desconocimiento del valor y de la dignidad del otro (PE, 11), la violencia, la exclusión, la pérdida de sentido de responsabilidad y el consumo desmedido, factores que inciden de manera incisiva en la vida desde todas sus dimensiones. Además, el Plan E, en la segunda etapa, *Nuevo rumbo*, ha priorizado diez proyectos y uno de ellos se denomina “Comunidades eclesiales que cuidan la vida en nuestra casa común”, como una opción fundamental para impulsar una evangelización transformadora en la ciudad-región.

Vale la pena recalcar que el Plan E se inició con una fase de escucha de las inquietudes de los diversos sectores de la Iglesia y desde entonces se veía que la problemática ecológica era de una de las más fuertes interpelaciones. Esto fue refrendado por los equipos de expertos en un análisis de la realidad. La publicación de la encíclica *Laudato si' sobre el cuidado de la casa común*, en junio de 2015, consolidó el imperativo de repensar la acción evangelizadora de la Iglesia de cara a la sensibilización de la ciudadanía frente a los temas ambientales, pero también respecto a la incidencia que, como discípulos misioneros del Evangelio, debemos tener en la transformación de las causas de la crisis ecológica.

De otro lado, la JPIC y NG, dentro de sus líneas de trabajo, hacen énfasis en la reconstrucción del tejido social, cultural y ecológico, buscando una justicia integral tanto para la creación, como para sus creaturas, desde un enfoque evangélico que promueva al mismo tiempo una cultura del encuentro. A partir del año 2017, esta Comisión replanteó sus objetivos, en los que se propone “reflexionar, sensibilizar y actuar en torno al cuidado de la casa común”. El profetismo de la vida religiosa consagrada, al asumir los consejos evangélicos, ha sido faro de luz para no perder el camino de la espiritualidad cristiana. Por eso, una obligada relectura desde las interpelaciones de la crisis ecológica suscita una fidelidad creativa que se encarna en los sectores, muchas veces anónimos y marginados, en los que las comunidades religiosas dan testimonio de “Iglesia en salida”.

La Arquidiócesis, en el Plan de Evangelización, invita a trabajar por la defensa y el cuidado de la vida, a través de las siguientes reflexiones:

En el **ideal que nos une y compromete** se busca la construcción de una sociedad misericordiosa, es decir, más justa, reconciliada, solidaria y que **cuida la creación**, a partir de la mayor adhesión a la persona de Jesucristo, a la participación en procesos de formación, estructuras de comunión y servicio, siendo conscientes de la misión evangelizadora.

Por otro lado, en los dinamismos del nuevo paradigma de evangelización, se definen elementos claves que se deben incluir en nuestras prácticas evangelizadoras, con el fin de trabajar desde una mirada integral para ser custodios de nuestra casa común. **Salir al encuentro** donde la vida clama desde las periferias existenciales y geográficas. **Hacernos compañeros de camino:** “la clave del acompañamiento es el cuidado hacia los otros, una verdadera ética y pedagogía del cuidado, que nos implica una actitud marcada por dejar de pensar en nosotros, para aprender a pensar desde el otro” (PE, 48). Desde esta perspectiva, pensar el Otro es trascender de una conciencia individual a una colectiva, como plantea Enrique Leff (1998)¹ cuando se refiere al encuentro del ser con la otredad. Una apertura a lo Otro, que posibilita un diálogo de saberes, que hace referencia a salir del sujeto individual para aprender a convivir con otras subjetividades, desde la diversidad y con la creación.

También se nos invita a **ser fermento**, lo cual implica vivir el amor de dos maneras complementarias: en la comunión y en el servicio. Para ser fermento del Reino en medio de una ciudad y unos municipios marcados por el individualismo, el consumismo y la exclusión, es necesario trabajar fuertemente a fin de acoger y cultivar la espiritualidad y la comunión trinitaria (PE, 50). La vida de comunión supone una visión colectiva, donde todo está interrelacionado: la cultura, la política, lo social, lo educativo, el trabajo, la economía y lo ambiental.

Un llamado que nos hace el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* expresa que “si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” (LS, 119). Así mismo, desde las comisiones JPIC y NG y desde el Plan de Evangelización, se reitera la necesidad como seres humanos de vivir con otros y de construir con otros los proyectos de vida. La ciudad no puede ser considerada por sí misma como un lugar contrario o adverso a la vida de fe. Por el contrario, la ciudad nos brinda muchas oportunidades para el encuentro con los otros, para la promoción de la dimensión trascendente de las personas y, en general, de un desarrollo humano integral sostenible, a la medida del Evangelio (PE, 14).

De hecho, el proceso formativo debe partir de la noción de **ecología integral** propuesta en la encíclica *Laudato si'*, la cual es explicada por el Papa Francisco así: “dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una *ecología integral*, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS, 137), concepto que es ampliado en estos términos: “una ecología integral posee esa mirada amplia” (LS, 159).

Lo anterior nos invita a pensarnos desde una espiritualidad que nos hermana a todos: el *evangelio de la creación*, cobijados desde el soplo de la *ruah* divina, que nos impulsa con creatividad a generar nuevos estilos de vida capaces de transformar la humanidad.

1 Leff, E. (1998). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México: Siglo XXI Editores S.A.

Objetivo general

Promover una resignificación y un redimensionamiento de las acciones evangelizadoras en los animadores, en sus ámbitos personal, familiar o comunitario, desde el enfoque de la encíclica *Laudato si'*.

Objetivos específicos

- Responder al llamado de conversión ecológica que nos hace el Papa Francisco a través de la encíclica *Laudato si'*.
- Identificar los imaginarios, representaciones y cosmovisiones de los participantes sobre el concepto de ecología integral, por medio de un acercamiento vital a la encíclica *Laudato si'*.
- Reconocer los problemas ambientales presentes en el territorio a través de una lectura de la realidad desde la ecología integral.
- Realizar una relectura ecoteológica desde diversos textos, cosmovisiones e imaginarios.
- Impulsar acciones concretas y planificadas que transformen la relación con el cuidado de la casa común desde los ámbitos personal, familiar o comunitario.

Público objetivo

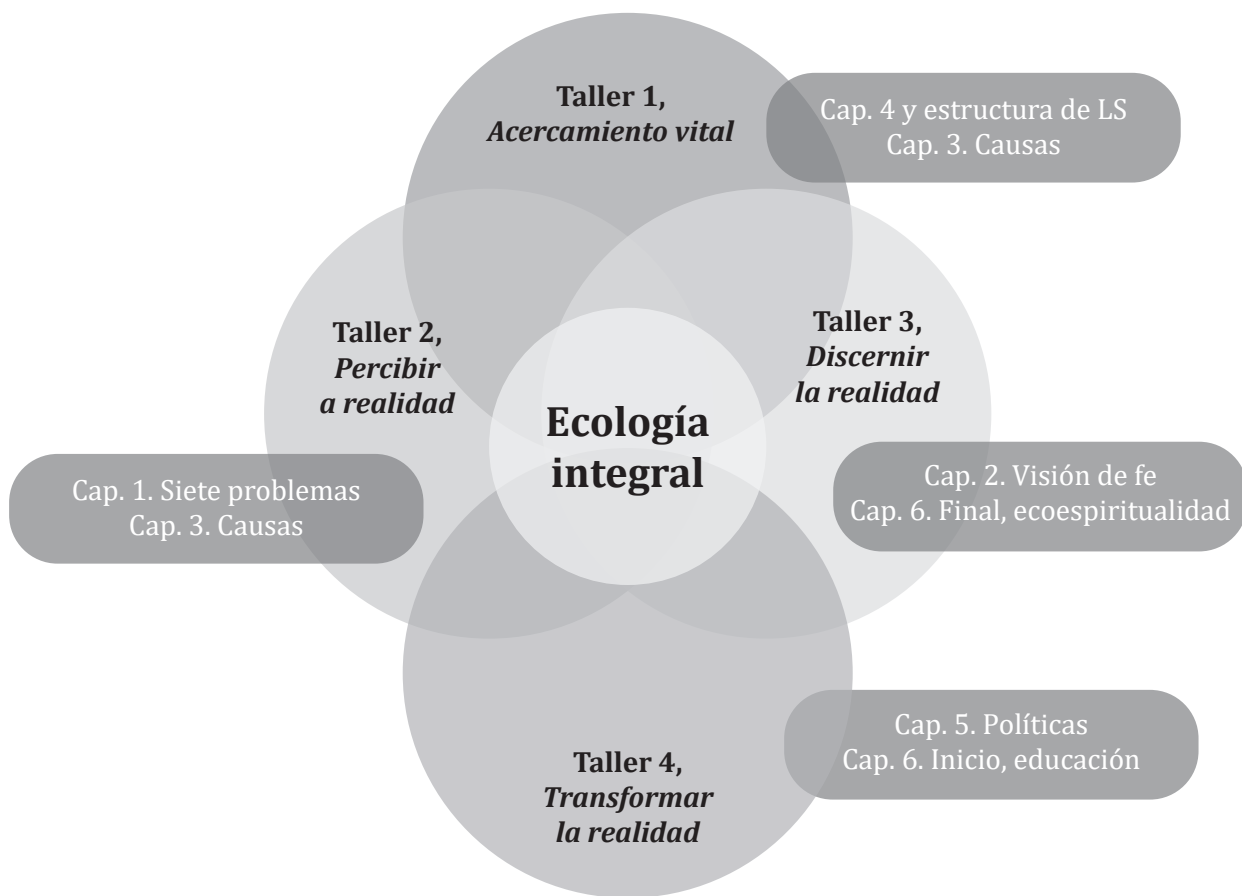
Animadores de evangelización: religiosos, religiosas, diáconos, presbíteros y laicos (niños, jóvenes, adultos y familias de diferentes grupos o movimientos).

Metodología

La presente propuesta formativa entra en comunión con los módulos “Hacia una Pastoral Social Transformadora”, los cuales tienen como punto de partida la vida. En este sentido, se desarrollan los siguientes momentos pedagógicos: *Evocación de la vida*, *Comprensión y discernimiento de la vida* y *Celebración de la vida*.

Esta propuesta consta de cuatro talleres:

- Taller 1, *Acercamiento vital*: experiencias y saberes previos de los participantes
- Taller 2, *Percibir la realidad*: mapeo de lo que está pasando en nuestra casa común
- Taller 3, *Discernir la realidad*: una mirada ecoteológica desde distintas espiritualidades
- Taller 4, *Transformar la realidad*: compromiso personal y comunitario para transformar la realidad de los territorios donde habitamos



A continuación, se presentan los cuatro talleres con algunas pautas que sirven de guía a la hora de desarrollar la propuesta formativa. En cada taller se proponen los objetivos, algunas indicaciones para la convocatoria previa y diversas reflexiones, actividades, lecturas, dinámicas, entre otras herramientas, para desarrollar los tres momentos pedagógicos: *Evocación de la vida, Comprensión y discernimiento de la vida y Celebración de la vida.*



TALLER 1
ACERCAMIENTO VITAL



OBJETIVOS

- Responder al llamado de conversión ecológica que nos hace el Papa Francisco a través de la encíclica *Laudato si'*.
- Identificar los imaginarios, representaciones y cosmovisiones de los participantes sobre el concepto de ecología integral, por medio de un acercamiento vital a la encíclica *Laudato si'*.



PARA LA CONVOCATORIA DEL TALLER

- Solicitar a los asistentes llevar libreta y esfero.
- Escoger una persona que realice la relatoría del encuentro.



EVOCACIÓN DE LA VIDA

Ver, momento de percibir. Es el momento inicial de la propuesta metodológica, en el que se pretende partir de la vida misma de los participantes, a fin de garantizar que la formación no se derive de conceptos que se quedan a ese nivel, sino que estos lleguen a alimentar y enriquecer la vida misma de los partícipes del proceso y, con ello, avanzar en la formación al nivel de conciencia de las personas.

Oración

Vamos a tratar de integrar nuestra oración en la relación que mantenemos con la naturaleza. Podemos decir que la relación con Dios y con los demás suele estar bastante bien integrada. Pero, por regla general, nos cuesta más expresar nuestra relación con la naturaleza, las plantas y los animales.

Hoy, pues, vamos a tratar de orar con la creación. Nos dejamos impregnar por sentimientos de alabanza, agradecimiento, humildad y arrepentimiento por nuestra falta de cuidado.

Iniciando, antes de mostrar las diapositivas, podemos cerrar los ojos, silenciar la mente e imaginar una profunda oscuridad, el mundo sin Dios; después, abrir los ojos y ver las maravillas de la creación.

Damos gracias a Dios por la vida, por las personas con quienes convivimos, por los animales, las plantas. Somos parte de la creación y nos acercamos a ella con respeto y humildad. ¡Qué grande es el misterio que rodea al universo, los espacios, el tiempo, las personas! La presencia de Dios no es evidente en todo ello; su dedo toca las cosas como si no las tocara, dejando a la creación que crezca y se desarrolle en la libertad y en la responsabilidad. Su presencia es humilde, discreta. Adorémosle, démosle gracias y pidámosle que nos haga responsables de la creación que ha puesto en nuestras manos.

(Este momento de oración puede ser realizado en espacios verdes o también utilizar imágenes o símbolos que evoquen la creación. Ver *Anexo complementos del Taller 1*).

Presentación de la propuesta formativa y de los participantes

Presentación de los asistentes y del equipo coordinador (se puede realizar una dinámica como la que se describe a continuación).

DINÁMICA: ¿QUIÉN SOY YO?

Entregar a cada participante una hoja donde escriba quién es, de acuerdo a las características de la región donde nació o con la que se identifica. Esta dinámica también se puede hacer con dibujos que representen lo que es cada uno y lo expongan.

Ejemplos: soy de Nariño, soy carnaval, soy música andina, soy fiesta, soy contemplación, soy amiga de la naturaleza, etcétera; soy del Llano, soy llanura, soy brisa suave, soy atardeceres rojos, soy arpa, soy riqueza ganadera, etcétera.

- Presentación de objetivos, metodología e itinerario del primer taller.
- Invitar a los participantes a llevar una bitácora de todo lo que se va construir durante la formación.

Examen ecológico

(Ambientar el espacio: para ahorrar tiempo y empezar bien, es mejor que se ambiente el lugar antes de que lleguen los participantes, o sea, antes de la oración inicial.)

Para realizar este ejercicio se inicia con la lectura de la ***Carta del Jefe Seattle al Presidente de los Estados Unidos***²:

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbido de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del piel roja.

¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu, pues lo que ocurra con los animales en breve ocurrirá a los hombres. Hay una unión en todo.

Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo. Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros,

² Tomado de <http://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/>.

que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos.

Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo.

Se puede complementar el examen con una de las siguientes herramientas:

- Video de Laura Pausini, *Hermana Tierra* (<https://www.youtube.com/watch?v=m35BIIdrS-Q>).
- Capítulo 1 de la serie radial *Hermana Tierra*, producida por la Red Eclesial Panamazónica, REPAM (<https://www.youtube.com/watch?v=3Ciwwm9c63o>).

Al finalizar, se continúa con las siguientes preguntas; cada participante debe profundizar en una pregunta de la práctica personal.

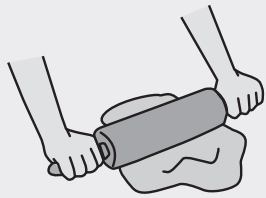
PREGUNTAS PARA TOCAR EL TRASFONDO TEOLÓGICO

1. ¿Cómo entiendes estas palabras? ¿Qué tienen que ver con tu actualidad?
2. ¿Cómo es tu relación con la creación?
3. “Dios hizo la tierra para el provecho humano”. ¿Qué piensas de esta afirmación? ¿Qué conlleva la creencia en ella?
4. ¿Con qué frecuencia entra el bienestar de la creación en tus oraciones? ¿Por qué?

PREGUNTAS PARA PERCIBIR LA PRÁCTICA PERSONAL

1. ¿Cuántos litros de agua uso cada día? (para ayudar el cálculo, se pueden ver las páginas <http://graficas.explora.cl/otros/agua/consumo2.html> y http://www.bbc.co.uk/spanish/flash/swf/water_calculator/water_calculator2.swf). ¿De dónde viene el agua que uso?
2. ¿Qué tanto plástico he descartado en los tres últimos días? ¿A dónde va el residuo que boto?
3. ¿Qué sacrificios hago en mi cotidianidad para evitar dañar mis entornos? ¿Por qué los hago? ¿Por qué no hago otros sacrificios distintos?
4. ¿Qué suelo comer? ¿Qué sé yo sobre las condiciones y consecuencias ecológicas de lo que como y de lo que desecho? ¿Considero cuestiones de la salud personal y planetaria en las decisiones que tomo sobre mi comida? ¿Por qué?
5. ¿Cómo me desplazo? ¿Qué están desplazando mis desplazamientos? Entre dos opciones, una de caminar 30 minutos, otra de viajar en carro 17 minutos, ¿cuál elegiría yo?, ¿por qué?

Para cerrar este momento, se puede presentar el video *La historia de las cosas* (<https://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WvVqAY>), producido por la Fundación Tides.



COMPRESIÓN Y DISCERNIMIENTO DE LA VIDA —

Juzgar, fundamento desde la Encíclica. Comprensión de la vida: es el momento metodológico en el que la experiencia de cada uno de los participantes se ve enriquecida y resignificada a partir de los aportes conceptuales y teóricos desde la encíclica *Laudato si'* o de experiencias pastorales ya realizadas.

Discernimiento de la vida: en este tercer momento metodológico, la experiencia ya enriquecida con los aportes de la Encíclica, se ve iluminada desde el pensamiento de la Iglesia, a partir de los valores del Reino como criterio de lectura.

Propuesta de la Encíclica

CONCEPTO DE ECOLOGÍA INTEGRAL

- Se pide a los participantes que, uno a uno, digan en voz alta una palabra que relacionan con ecología. El facilitador va escribiéndolas en un tablero.
- Al momento de analizar lo escrito, se hace caer en cuenta dónde aparece el ser humano en ese listado y dónde aparecen elementos vinculados a la ética, la espiritualidad o la experiencia religiosa. Por lo general, el término “ecología” se aplica a lo “verde”, la fauna, la flora, o a la contaminación o a categorías amplias como vida, universo, naturaleza, entre otros.
- Una variante es que el facilitador entregue tres tarjetas a cada participante. En cada una de ellas, cada quien escribe, en letra grande, una idea que asocia a la palabra “ecología”.
- En un tablero se van pegando y agrupando las tarjetas según ideas similares. El grupo, con ayuda del facilitador, analiza en dónde hay más ideas y qué tipo de concepto maneja. Casi siempre, hay una noción del ser humano entendido fuera de la naturaleza y de la ecología ajena a las dinámicas económicas, políticas, sociales.
- Una tercera opción es escribir en la tarjeta un párrafo con una escena o momento de la “autobiografía ecológica” de cada participante. Es decir, un relato significativo sobre la relación que ha tenido con la naturaleza.
- Después, cada uno lee en voz alta lo escrito, sin mayores comentarios. Se respeta la ronda en el uso de la palabra. El facilitador recoge las nociones de ecología que hay en el trasfondo de cada historia escuchada, recalcando que, en general, no vinculamos al ser humano como parte de la naturaleza ni a los problemas sociales con el deterioro ecológico.

En ese contexto, de toma de conciencia sobre el uso de la palabra “ecología” y el significado que le damos, el facilitador hará una presentación sobre el concepto de ecología integral que plantea el Papa Francisco en la Encíclica (ver capítulo cuarto).

PRESENTACIÓN DEL CONCEPTO DE ECOLOGÍA INTEGRAL

- ¿Qué es la ecología integral?
- ¿Por qué el Papa se pronuncia sobre este tema?

Algunas de las ideas fundamentales a tener en cuenta son:

- “Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS, 137).
- Puesto que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS, 139), “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS, 49). La ecología integral siempre incluye al ser humano y su dimensión espiritual, considera que la profundidad de la crisis ecológica revela la gravedad de la crisis moral del hombre (san Juan Pablo II) y no disocia “la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS, 10), tal como lo demostró san Francisco de Asís con sus opciones de vida. Si “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo” es “porque se han extendido los desiertos interiores” (Benedicto XVI, citado en LS, 217).
- “Una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano” (LS, 11).
- “Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea” (LS, 225).
- “Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo” (LS, 230).
- “En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*” (LS, 124).
- “Se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado” (LS, 232).
- “Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza»” (LS, 117).
- La mirada de la ecología integral abarca cinco dimensiones: ecología ambiental, económica, social, cultural y de la vida cotidiana, en relación con el principio ético del bien común y la justicia entre generaciones. Más allá de la abstracción de los términos explicativos, la ecología integral es una experiencia humana, una vivencia de la misericordia (LS, 137-162).

- De esta forma se entiende que la ecología integral no es un capricho pasajero, una moda superficial o una desviación de la fe. Por el contrario, “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS, 217). “Lo que está en juego es nuestra propia dignidad” (LS, 160). Los asuntos ambientales no pueden tratarse de manera aislada, fragmentaria, accesoria, ni siquiera complementaria. Se trata de una mirada a la raíz de la existencia humana y por eso se cuestiona la orientación general de la vida, su sentido, sus valores en relación con las condiciones de la casa común y el ambiente que como familia humana establecemos dentro del hogar que Dios en su inmensa bondad nos ha confiado. “No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” (LS, 160). Por tanto, asumir en serio el discipulado misionero del Evangelio implica contraer la responsabilidad de custodiar la creación, considerando que los seres humanos somos parte integral de ella³.

PRESENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA ENCÍCLICA

Se explica que la Encíclica fue firmada el 24 de mayo de 2015, fiesta de Pentecostés, y dada a conocer el 18 de junio de 2015, seis meses antes de la COP21, una cumbre de la Organización de Naciones Unidas para tomar decisiones frente al cambio climático.

Se puede mencionar que el Papa Francisco “hace lío” con el mensaje de la Encíclica, pues estuvo en el segundo semestre de 2015 en el Congreso de Estados Unidos y fue a las Naciones Unidas para motivar a la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, siempre llevando el mensaje de conversión ecológica global para pasar de una cultura del descarte a una cultura del cuidado y que todas las creaturas caminemos cantando “alabado seas” para dar gloria a nuestro creador cuidando la casa común.

Se puede leer los numerales 10 y 88 para comprender por qué el Papa tituló la encíclica con el nombre *Laudato si'*. Es una expresión que no está escrita en castellano, sino en un dialecto de Umbría, una región de Italia en la que hace ocho siglos vivió san Francisco de Asís. Por eso, se escribe con un apóstrofo al final (no es una tilde).

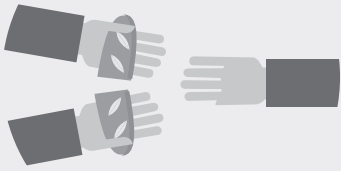
La Encíclica sigue un método teológico pastoral muy utilizado en América Latina y el Caribe (*Ver, Juzgar, Actuar, Celebrar*) y lo desarrolla en seis capítulos:

1. Lo que le está pasando a nuestra casa
2. El *evangelio de la creación*
3. Raíz humana de la crisis ecológica
4. Una ecología integral
5. Algunas líneas de orientación y acción
6. Educación y espiritualidad ecológica

Es una oración que inicia con una alabanza (*¡Laudato si'!*) y culmina con un ¡amén! Es una oración que pone en diálogo la fe con la ciencia y conecta la ecología con la espiritualidad. Para comprenderla se necesita una mirada mística que contempla la acción del Creador en su creación. Hay que leer la Encíclica con ojos de amor.

³ Aportes del D.P. Alirio Cáceres Aguirre, de documentos elaborados como referente del programa de Ecología Integral del CEALM/CARITAS de América Latina y el Caribe.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Actuar, compromisos, símbolos de cierre del taller. Finalmente, si se parte de la vida para elevarse luego a categorías conceptuales y la iluminación, es fundamental que, a través de la metodología, se regrese a aquella para garantizar que la formación quede incorporada en la conciencia, las líneas de pensamiento, los criterios de juicio y, desde esta dimensión profunda, la persona pueda salir a transformar realidades socioambientales mediante relaciones que ella establece y en los escenarios donde interactúa. Se trata, entonces, de hacer un acto celebrativo cargado de signos que la gente aprecia y valora, para que se reafirme lo aprendido y se apropie a manera de sello de compromiso.

Reflexiones y aprendizajes

Trabajo grupal: generar una dinámica que trascienda de la idea de ecología al concepto de ecología integral.

ACTIVIDAD 1

Se invita a los participantes a organizarse por biomas (el bioma es una determinada parte del planeta que comparte clima, flora y fauna; es el conjunto de ecosistemas característicos de una zona biogeográfica que está definido a partir de su vegetación y de las especies animales que predominan: desierto, meseta, bosque, pradera, sabana, etcétera).

Guía de preguntas para generar la reflexión del trabajo grupal:

- ¿Qué concepto nuevo tenemos de ecología integral?
- ¿Qué cambios evidenciamos de nuestro concepto tradicional de ecología al conocer el nuevo término de ecología integral?
- ¿Qué implica lo anterior?

En los mismos biomas se discutirá a partir del concepto, las características y los elementos de forma comparativa entre la ecología “clásica” y el concepto de ecología integral, desde lo económico, social, cultural, avances tecnológicos, político y la vida cotidiana (capítulo cuarto de la Encíclica).

Como resultado de la discusión grupal, se propone realizar un sociodrama, un dibujo, un relato, entre otros. En plenaria se socializa el producto del trabajo en grupos.

¿A qué me comprometo lo que aprendí hoy?, ¿qué pequeño cambio puedo empezar a hacer en mi vida?

ACTIVIDAD 2. ELABORACIÓN DE SÍMBOLOS

La invitación es que cada participante escoja y elabore dos símbolos distintos, probablemente contrarios, que tienen sus propios significados personales.

El primer símbolo representa la comprensión personal de la creación.

El segundo expresa la comprensión personal del abuso que padece la creación.

Con los símbolos se busca sintetizar los aprendizajes y, a la vez, expresar en un lenguaje alternativo lo que la Encíclica le va enseñando a cada participante.

En el momento de realizar el ejercicio, conectémonos con la sabiduría que está en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestras entrañas, relacionándola con la sabiduría de nuestros ancestros y con la de la creación. Y también preguntémosnos, ¿dónde está mi hermano?, ¿qué he hecho con la creación, con la casa común, con mi hábitat?

Así habla la sabiduría (Proverbios 8, 22-31):

El Señor me dio la vida como primicia de sus obras,

mucho antes de sus obras de antaño.

²³Fui establecida desde la eternidad,

desde antes que existiera el mundo.

*²⁴No existían los grandes mares cuando yo nací;
no había entonces manantiales de abundantes aguas.*

²⁵Nací antes que fueran formadas las colinas,

antes que se cimentaran las montañas,

*²⁶antes que Él creara la tierra y sus paisajes
y el polvo primordial con que hizo el mundo.*

²⁷Cuando Dios cimentó la bóveda celeste

y trazó el horizonte sobre las aguas,

allí estaba yo presente.

²⁸Cuando estableció las nubes en los cielos

y reforzó las fuentes del mar profundo;

²⁹cuando señaló los límites del mar,

para que las aguas obedecieran su mandato;

cuando plantó los fundamentos de la tierra,

³⁰ allí estaba yo, afirmando su obra.

Día tras día me llenaba yo de alegría,

siempre disfrutaba de estar en su presencia

³¹ me regocijaba en el mundo que Él creó;

¡en el género humano me deleitaba!

Los símbolos pueden manifestarse en un dibujo, poema, objetos encontrados, fotos sacadas de revistas, etcétera. Aunque la tarea de esta actividad inicial es solamente escoger, reflexionando, los símbolos, la idea es que estos van desarrollándose y complementándose a lo largo de los cuatro talleres, con el fin de que se llegue a encontrar cómo los dos se relacionan y pueden resolverse mutuamente.

Tarea para el segundo encuentro

- Hacer la lectura del capítulo cuarto de la encíclica *Laudato si'* y preparar la siguiente sesión leyendo los capítulos primero y tercero.
- Pensar en un problema ecológico a nivel local (podrían investigar el POT, Plan de Ordenamiento Territorial) y mundial.
- Llevar materiales reciclables para la construcción del árbol de problemas.
- Elaborar símbolo que sintetice lo aprendido en el Taller 1.



TALLER 2
PERCIBIR LA REALIDAD



OBJETIVO

Reconocer los problemas ambientales presentes en el territorio, a través de una lectura de la realidad desde la ecología integral.



EVOCACIÓN DE LA VIDA

Ver, momento de percibir. Es el momento inicial de la propuesta metodológica, en el que se pretende partir de la vida misma de los participantes, lo cual busca garantizar que la formación no se derive de conceptos que se quedan a ese nivel, sino que estos lleguen a alimentar y enriquecer la vida misma de los partícipes del proceso y, con ello, avanzar en la formación al nivel de conciencia de las personas.

La otra mirada

Los participantes se organizan en círculo con un cirio en el centro. Se propone que cierren los ojos y se silencien, haciéndolos conscientes de su respiración, de sus sentidos, del palpitar de su corazón. Luego se les pide que froten sus manos y las pongan sobre sus ojos, repitiendo esta acción un par de veces más, para sensibilizarlos acerca de la importancia del calor, de las manos, de los ojos, para el servicio al Señor, a la Iglesia, al prójimo.

Antes de que abran los ojos, se les hace un llamado a que deben transformar su mirada, que es el momento de mirar con ojos nuevos, de ver las realidades que nos rodean y transformarlas.

Ecoautobiografía

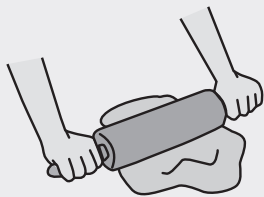
Pedir a los participantes que, en la bitácora, escriban un momento en el cual se sintieron llamados a cuidar la casa común (5 minutos). Después, compartirlo con el grupo y ponerlo alrededor del cirio que permanece ubicado en el lugar de la reunión. En este punto recalcar la importancia de nuestra historia personal, de quiénes somos y de nuestra misión de ser guardianes de la creación.

Si una dinámica similar se utilizó en el Taller 1, puede recalcarse la necesidad de relatar la propia vida en clave de ecología integral, de manera que se conecte el grito de la tierra con el grito de los pobres.

Si no se ha utilizado, es el momento de interpelar sobre la noción de ecología que cada uno maneja, de manera que nuestra historia personal siempre refiera a la relación consigo mismo, los seres humanos (especialmente los más pobres y vulnerables), el resto de la naturaleza y la amistad con Dios Creador.

Una vez realizado este compartir vivencial autobiográfico, cada participante expone brevemente los símbolos elaborados como tarea en el primer taller.

COMPRESIÓN Y DISCERNIMIENTO DE LA VIDA



Juzgar, fundamento desde la Encíclica. Comprensión de la vida: es el momento metodológico en el que la experiencia de cada uno de los participantes se ve enriquecida y resignificada a partir de los aportes conceptuales y teóricos desde la encíclica *Laudato si'* o de experiencias pastorales ya realizadas.

Discernimiento de la vida: en este tercer momento metodológico, la experiencia ya enriquecida con los aportes de la Encíclica se ve iluminada desde el pensamiento de la Iglesia, a partir de los valores del Reino como criterio de lectura.

Actividad 1. La casa

Se ambienta el lugar con la imagen de una casa (puede estar dibujada en el tablero, en una cartelera o proyectada desde una diapositiva).



El facilitador inicia dando unas pautas para introducir a los participantes en el tema:

- Ponernos en contacto con nuestro cuerpo, en silencio total, solo habrá una voz que dirige el ejercicio, firme pero suave.
- Sentir los ruidos interiores, el peso del cuerpo, el aire caliente o frío, el piso que nos sostiene, cómo me siento en este silencio y con mi entorno más inmediato. Qué me dicen mi incomodidad o mi comodidad en este modo de oración.
- ¿Será que a veces siento que me dejo mimetizar por los otros, que no miro lo que me rodea, no miro todo aquello que Dios me regala? Presentemos al Señor esta jornada donde trataremos de percibir la realidad que Él nos presenta.

Se les pide a algunos participantes que elijan una frase o palabra de las que se presentan a continuación:

- Pobreza
- Injusticia social
- Migrantes
- Desigualdad social
- Inequidad planetaria
- Desarrollo humano
- Desigualdades sociales

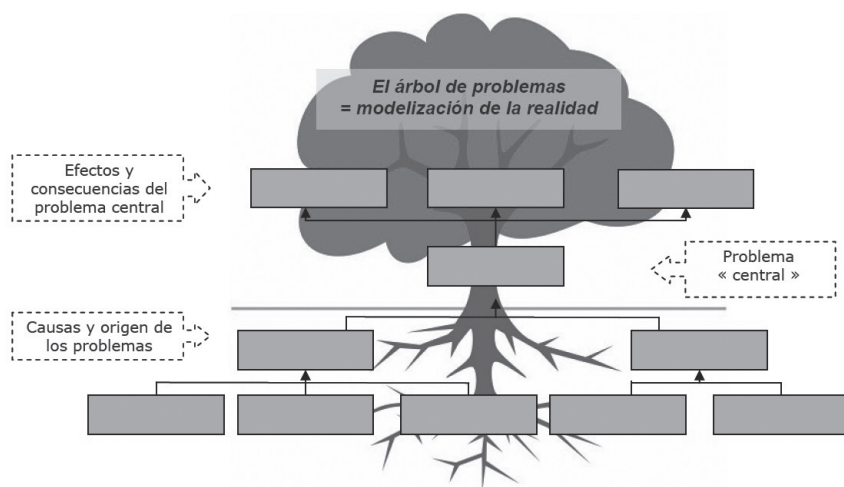
Posteriormente, se indica a los participantes que ubiquen cada palabra en una parte de la casa, ya sea en su interior o exterior. Frente a las palabras, se finalizará esta actividad introductoria sobre la propuesta del Papa Francisco haciendo alusión a los siete problemas ambientales que habla en el capítulo primero de su Encíclica.

Actividad 2. El árbol de problemas

Después de despertar a una nueva manera de ver nuestra cotidianidad, vamos a detenernos en lo que ya no se puede ocultar. Lo haremos no con ojos de simple curiosidad, sino “tomar dolorosa conciencia y atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo”(LS, 19).

Conformamos siete grupos, cada uno tomará un papelógrafo, marcadores, pinturas, pegantes y revistas. Se distribuyen los textos de la Encíclica, que plantean los siete problemas que afectan y dañan la creación:

1. Contaminación y cambio climático (numerales 19-26)
2. La cuestión del agua (numerales 27-31)
3. Pérdida de biodiversidad (numerales 32-42)
4. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social (numerales 43-47)
5. Inequidad planetaria (numerales 48-52)
6. La debilidad de las reacciones (numerales 53-59)
7. Diversidad de opiniones (numerales 60-61)



Posteriormente, se invita a que cada grupo planteé la problemática asignada por medio de un árbol y sus partes. A continuación, un ejemplo de lo que podría ir en alguno de los siete grupos o árbol de problemas:

- Tierra: ¿qué tipo de terreno es?
- Raíces: ¿cuáles son las causas de ese problema? Uso indiscriminado de químicos, los cuales favorecen una producción desbordante; la tecnología ligada a las finanzas, que pretende ser la única solución de los problemas; la incontrolada explotación minera que produce concentración de gases de efecto invernadero; deforestación, la no reglamentación para las actividades extractivas, inconsciencia en el uso-despilfarro del agua, etcétera. Un consumismo inconsciente, enormes intereses económicos internacionales que manipulan las reservas naturales.
- Ramas y flores: ¿cuáles son las consecuencias que derivan de esta problemática? Toneladas de basura fruto de la sobreproducción, desechos que por lo general la tierra no desintegra fácilmente. Surgen enfermedades comunes y difíciles de tratar. Ya no hay tiempo para nada, se vive sumido en el estrés de la producción y la eficacia. Hemos perdido la gratuidad. Calentamiento global, inundaciones, avalanchas (caso Mocoa), pérdida de ecosistemas, derretimiento de los glaciares, detrimento de las selvas. El egoísmo hacia las próximas generaciones que no tendrán un aire limpio, ni posibilidades de

contemplar un paisaje, entre otras tantas consecuencias. Migrantes tanto animales como seres humanos, que buscan una mejor calidad de vida. Una dolorosa indiferencia por lo que viven los más afectados por este sistema económico. Privatización del agua y, debido al aumento en el costo de la misma, alzas en los precios de los alimentos y de todo lo que depende de ella. Extinción de muchas especies que con su existencia equilibran la naturaleza (por ejemplo, los musgos, las algas, las aves, los pájaros, insectos, etcétera). Un mundo gris, opaco, con calores y fríos extremos.

Luego de un tiempo de elaboración grupal, el resultado se presenta en plenaria. Entre una y otra intervención de los grupos, puede la asamblea tomar un minuto de silencio y dejarse afectar por lo que están viendo y oyendo.

El facilitador conecta la problemática de cada árbol en relación al bosque. Todo está interligado. Después, invita a los participantes a analizar las causas profundas (las raíces comunes) de la crisis ecológica. El grupo aporta sus opiniones.

Es importante centrar el discernimiento en el pecado como ruptura con el Dios Creador y ver cómo este pecado se concreta en una alianza entre tecnología y economía para idolatrar el dinero, en el antropocentrismo que explota al resto de la creación como si fuera un objeto o una mercancía y en el relativismo moral que pierde de vista que el dueño de la vida es Dios y no le da sentido al trabajo humano como custodia de la creación. Estas ideas están en el capítulo tercero de la Encíclica, de manera que se entiende que hay una raíz humana en todo lo que le pasa a nuestra casa común.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Actuar, compromisos, símbolos de cierre del taller. Finalmente, si se parte de la vida para elevarse luego a categorías conceptuales y la iluminación, es fundamental que, a través de la metodología, se regrese a aquella para garantizar que la formación quede incorporada en la conciencia, las líneas de pensamiento, los criterios de juicio y desde esta dimensión profunda, la persona pueda

salir a transformar realidades socioambientales mediante relaciones que ella establece y en los escenarios donde interactúa. Se trata, entonces, de hacer un acto celebrativo cargado de signos que la gente aprecia y valora, para que se reafirme lo aprendido y se apropie a manera de sello de compromiso.

Reflexiones, aprendizajes y compromisos

Acto penitencial: haciendo nuestro este dolor, reconocemos nuestro pecado personal y social, las faltas en que hemos incurrido al asumir actitudes consumistas, de indiferencia, omisión, y elaboramos peticiones que dejaremos en un altar, diciéndolas en voz alta y entre cada dos o tres intervenciones cantaremos el estribillo del canto “perdón, Señor, de tu pueblo ten piedad”.

- ¿Qué postura nueva surge del territorio?
- ¿Cuál es nuestra incidencia en la debilidad de las reacciones y la diversidad de opiniones?
- ¿Cómo ser una Iglesia profética, a nivel religioso?
- ¿Cómo doy a conocer, socializo, comparto y denuncio como laico estas problemáticas?
- ¿Cómo unirnos para denunciar la degradación ambiental humana?

- ¿Las problemáticas ambientales se visibilizan en otros escenarios, como las universidades y la opinión pública?

En la bitácora personal, consignar las reflexiones y los aprendizajes más significativos.

¿A qué me comprometo lo que aprendí hoy? ¿Qué pequeño cambio puedo empezar a hacer en mi vida?

Tarea para el tercer encuentro

- Cada participante deberá investigar diversos textos bíblicos, documentos del Magisterio, documentales, artículos, experiencias, relatos, que hablen sobre ecología o tengan relación con ella.
- Proponer metas de crecimiento personal como una manera de concretar, en actitudes y acciones, lo aprendido en el taller.

Metas de crecimiento: se definen como hechos cumplidos. Ejemplo: he dedicado una hora a la semana para un diálogo profundo con un miembro de mi familia o del equipo de trabajo acerca de la problemática ambiental de nuestra ciudad.

Meta 1:

Retroalimentación: revisa periódicamente el cumplimiento de tus metas de crecimiento personal con otra persona o con un grupo de ayuda mutua, conformado en tu comunidad o en la parroquia, que estén trabajando el mismo tema. Estas preguntas pueden ayudar: ¿qué he hecho a favor del cumplimiento de mis metas de crecimiento?, ¿cuáles han sido mis logros?, ¿qué dificultades he encontrado?

Escucha atentamente la retroalimentación (*feedback*) de tu compañero y reajusta tus metas de crecimiento para una mayor apropiación en tus hábitos cotidianos.

¿Con quién?

¿En cuánto tiempo?

Retroalimentación y reajustes a las metas:



TALLER 3
DISCERNIR LA REALIDAD



OBJETIVO

Realizar una relectura ecoteológica desde diversos textos, cosmovisiones e imaginarios.



EVOCACIÓN DE LA VIDA

Ver, momento de percibir. Es el tramo inicial de la propuesta metodológica, en el que se pretende partir de la vida misma de los participantes, lo cual busca garantizar que la formación no se derive de conceptos que se quedan a ese nivel, sino que estos lleguen a alimentar y enriquecer la vida misma de los partícipes del proceso y, con ello, avanzar en la formación al nivel de conciencia de las personas.

Saludo de bienvenida

Hacer memoria de los talleres anteriores: en una frase, ¿qué te impactó más de los talleres anteriores?

Oración

OPCIÓN 1. LA ZARZA ARDIENTE

1. Preparar el salón con un cirio y con mantas de diferentes colores que representan los cuatro elementos. No encender el cirio.
2. Leer Éxodo 3, 1-6.
3. Hacer una reflexión de los personajes, símbolos que aparecen en la lectura.
4. Encender el cirio y hacer una reflexión acerca de las zarzas que arden en nuestra vida.
5. Con una diapositiva o imagen, mostrarles a los participantes las imágenes de la COP21 (se pueden encontrar en Google buscando “COP21 zapatos”).

Explicar a los participantes que el 29 de noviembre de 2015, más de 10.000 zapatos, incluidos unos enviados por el Papa Francisco, cubrieron una parte de la Plaza de la República de París para simbolizar la imposibilidad de organizar, en esa ciudad, manifestaciones sobre la cumbre climática (COP21), debido a que dos semanas antes se habían presentado atentados terroristas y la amenaza persistía.



6. Solicitar a los participantes que se descalcen y pongan su calzado en torno al cirio con las mantas, al tiempo que dicen por quién van a hablar esos zapatos. Ejemplos: por los que defienden la naturaleza, por los pobres, por los políticos, etcétera.
7. Se lee en voz alta el numeral 244 de la Encíclica: “Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador». Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza”.
8. Con los pies descalzos, empezar a darle vueltas al altar, cantando Laudato si’ (alabado seas) de Francisco de Asís (se encuentra en <https://www.youtube.com/watch?v=m-1DFge9TBnY>). Aprovechar este momento para agradecer a Dios por la vida, la naturaleza, la creación, la sociedad, por estar ahí, etcétera.
9. Para calzarse de nuevo, los participantes deben establecer un compromiso en torno al cuidado de la casa común y expresarlo en voz alta ante sus compañeros.

OPCIÓN 2. ORACIÓN DE LA MADRE TIERRA EN LOS MEDIOS INDÍGENAS

1. En el salón debe haber algunos símbolos de la naturaleza (el agua, la tierra, el sol, las estrellas, la luna), algunos productos de la tierra (maíz, papa, zanahorias), plantas, animales, árboles, flores, etcétera. Si se cuenta con espacios verdes fuera, es mejor hacer la oración caminando y contemplando la naturaleza que se encuentra en el lugar.
2. Ponerse en actitud de oración. Para esto, descalzarse, tomar contacto con la madre tierra que es la que nos sostiene y nos alimenta, con la que mantenemos una relación generosa y gratuita; ella no descansa, mantiene las 24 horas despierta y en actitud de acoger la vida. Tenemos presente al padre sol, que nos da calor y con sus rayos nos da la vida, tenemos presente a nuestros hermanos astros, planetas, quienes colaboran con su claridad y aportan al firmamento y energía a la madre tierra.
3. Con toda delicadeza, iniciar la oración. Sintiendo la energía que la madre tierra nos posibilita, contemplamos toda la naturaleza que vemos sobre ella y en silencio, mientras caminamos, vamos disfrutando y contemplando con nuestros ojos, oídos, olfato, tacto, es decir, ponemos todos nuestros sentidos en función de la creación.
4. Guiar a los participantes para que toquen, tomen y sobre sus manos sostengan los productos de la naturaleza, agradeciendo a Dios todo lo que Él ha creado por pura misericordia para con cada uno, haciéndoles conscientes de que Dios creó al hombre y a la mujer como administradores de lo que está disponible en la naturaleza, pero sobre todo para ser custodios de la creación, regalo de Dios como muestra de su infinito amor.
5. Pedirles a los participantes que se sienten, que continúen contemplando lo que ven, lo que tocan, lo que sienten, con sus pies en la tierra. Invitarlos a respirar profundamente y entre todos construir un salmo compartiendo la experiencia vivida.
6. Terminar el momento de oración tomándose de las manos, como un gesto de amor de la pacha mama, de un padre y una madre que nos dan la vida, y un hermano mayor con el que vamos haciendo el camino juntos. Se finaliza rezando en comunidad el padrenuestro.

Actividad rompiendo paradigmas

- Leer la *Historia del lobo Toño*:

Me llamo Toño. Soy un lobo. Les escribo desde una prisión, casi habiendo cumplido la totalidad de la pena que me fue impuesta, injustamente, acusado de intento de asesinato de tres lechoncitos. Y digo injustamente, porque, por alguna extraña razón, nadie quiso nunca creer mi versión de los hechos.

Todo empezó una tarde de invierno en que yo paseaba por los bosques recogiendo yuca, ñame y papa, para la cena. Eran mi comida preferida desde que, hacía un año, me había trasladado en busca de climas más agradables. Había comprado un gran terreno con todos mis ahorros y, por fin, vivía como siempre había soñado. Aquel verano, tres cerditos construyeron sus pequeñas casas dentro de mis terrenos. No me importó, pues sabía que tendría a quién acudir cuando necesitara compañía.

Esa tarde, el cielo se oscureció amenazando tormenta. Decidí volver a mi hogar, cuando observé que un violento tornado se acercaba peligrosamente hacia las casas de los tres cerditos. Corrí desesperadamente hacia la primera, que era de paja. Antes de poder auxiliarlo, la casa se vino abajo y el cerdito corrió a la casa de su hermano. Yo me dirigí hacia esta para intentar evitar que cayera, pero fue inútil

porque estaba levantada con ramas de árbol y también la destruyó el tornado. Los dos cerditos corrieron a casa del tercer hermano a refugiarse. Para entonces, era yo el que huía del tornado. Llamé desesperadamente a la puerta, porque esta casa estaba construida con ladrillos y aguantaría perfectamente el vendaval.

No me abrieron. Pensé que no me habían oído, así que intenté entrar por la chimenea. Me tiré por ella y caí en un caldero con agua hirviendo que, supongo, habrían olvidado sobre el fuego.

Cuando el tornado pasó, desperté ya en el hospital. Me comunicaron que los cerditos habían puesto una denuncia por derribar sus casas e intentar comérmelos.

En el juicio, todos creyeron a los cerditos. Creo que su aspecto tierno y rosado ayudó mucho. Cuando yo dije que recogía verduras para comer, el jurado se rio, y oí comentarios sobre mis enormes colmillos y sobre la imposibilidad de que un lobo pudiera ser vegetariano, así como sobre mi aspecto peludo y oscuro y mis extrañas ropas. Pero digo yo: ¿cómo es posible que alguien pueda creer que soplando pudiera derribar dos de sus casas e intentarlo con la tercera?, ¿por qué todos pensaron que un lobo peludo no podía ser propietario de los terrenos?

Lo único que yo quería era vivir tranquilo en mis tierras, cultivar mis hortalizas y mantener limpio y cuidado el bosque. Ahora estoy enfermo y encerrado. Cuando acabe la condena, creo que volveré a mi tierra con las manos vacías y sin ninguna ilusión.

Atentamente, Toño

- Recordar otras frases alusivas a los prejuicios: proverbios africanos, refranes populares. Por ejemplo: “hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador” (proverbio africano), “no todo lo que brilla es oro”, “las apariencias engañan”, etcétera.
- Preguntar a los participantes: ¿qué opinan al respecto?, ¿qué relación tiene esta historia con el momento que vivimos en el país?
- Hacer la invitación a mirar más allá de las apariencias, ir más allá de lo evidente, leyendo Romanos 12, 1-2:

Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

- Recordar que con estos talleres queremos ir más allá de lo que comúnmente comprendemos por:

1. Naturaleza
2. Ecología
3. Ser humano

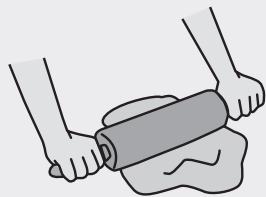
4. Dios
5. Cristo
6. Espíritu Santo

7. María
8. Iglesia

En concreto, vamos a concentrarnos en las relaciones que propone la ecoteología. Es decir, vamos a analizar cómo *Laudato si'* plantea la relación entre Dios, naturaleza y ser humano. Esto es, entre el Dios creador que es Trinidad y la creación de la cual somos parte las personas.

Para ello, primero contemplamos con la mirada de Jesús este mundo y entendemos por qué el Papa habla de un *evangelio de la creación*.

Luego hacemos un trabajo en grupos para profundizar algunos conceptos teológicos desde la perspectiva de la ecología integral.



COMPRESIÓN Y DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Juzgar, fundamento desde la Encíclica. Comprensión de la vida: es el momento metodológico en el que la experiencia de cada uno de los participantes se ve enriquecida y resignificada a partir de los aportes conceptuales y teóricos desde la encíclica *Laudato si'* o de experiencias pastorales ya realizadas.

Discernimiento de la vida: en este tercer momento metodológico, la experiencia ya enriquecida con los aportes de la Encíclica se ve iluminada desde el pensamiento de la Iglesia, a partir de los valores del Reino como criterio de lectura.

El evangelio de la creación según el Papa Francisco

En el método *Ver, Juzgar, Actuar, Celebrar* se parte de la realidad para discernir la presencia de Dios en ella. Si el capítulo primero de la Encíclica responde a la pregunta *¿qué está pasando en nuestra casa común?*, el capítulo tercero nos dice *¿por qué pasa lo que pasa?* En esa mirada desde la ecología integral, contemplamos también la presencia de Dios en estas realidades. El capítulo segundo nos habla de que la creación es un evangelio, una buena noticia. Esto puede parecer extraño para quienes entienden la palabra “evangelio” solo reducida a unos textos bíblicos que describen la vida, pasión, muerte y resurrección del Señor desde la memoria de las comunidades de Marco, Mateo, Lucas y Juan. Pero el Papa Francisco nos plantea que Dios se comunica, se revela, nos brinda buenas noticias a través de su creación. El título del capítulo segundo ya de por sí es una novedad. *¿Cuál es esa buena nueva de la creación?*

En siete puntos del capítulo segundo, el Papa fundamenta nuestra posición creyente. Recordemos que en otros numerales de la Encíclica había mirado la problemática ecológica. La coincidencia nos lleva a pensar que no basta un análisis de lo negativo que sucede en el mundo, sin ver también lo positivo y esperanzador desde nuestra fe.

El Papa rompe esquemas pues no escribe solamente al clero u otros miembros de Iglesia. Ha dicho: “En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” (LS, 3) y se pregunta en el numeral 62 “¿por qué incluir en este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes?”. Su respuesta es muy iluminadora: “No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas”. Esta idea es muy importante para considerar. La crisis ecológica nos abarca a todos sin distinción, pero los creyentes cristianos tenemos una manera especial de interpretarla y asumirla.

El capítulo segundo de *Laudato si'* está distribuido así:

1. La luz que ofrece la fe (numerales 63-64)
2. La sabiduría de los relatos bíblicos (numerales 65-75)
3. El misterio del universo (numerales 76-83)
4. El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado (numerales 84-88)
5. Una comunión universal (numerales 89-92)
6. Destino común de los bienes (numerales 93-95)
7. La mirada de Jesús (numerales 96-100)

La mirada explícita desde la fe cristiana se complementa también con la segunda parte de capítulo sexto (a partir del numeral 216), por cuanto el Papa habla de espiritualidad y de la manera como la ecología integral enriquece nuestra vida litúrgica y sacramental.

Es decir, si queremos comprender el aporte cristiano y sus fundamentos espirituales y teológicos, debemos estudiar en detalle el capítulo segundo y la parte final del capítulo sexto. De hecho, la oración con la que finaliza la Encíclica es un fabuloso compendio sobre la Santísima Trinidad y su relación con su creación.

Cuando hablamos de “ecoteología” lo que realmente buscamos es renovar nuestra imagen y experiencia de Dios a partir del discernimiento de la realidad ecológica en clave de fe. La Encíclica es muy rica en cristología (meditar el apartado sobre la mirada de Jesús) y desde ahí nos conecta con el misterio de Dios, la mariología, la pneumatología y nos plantea una eclesiología encarnada en la materialidad del universo para trascender a la plenitud de Dios, Uno y Trino.

La oración cristiana con la creación amerita ser leída y analizada palabra por palabra. Puede ser un buen punto de llegada, luego de revisar las citas cristológicas (ver *Anexo complementos del Taller 3*). Esta es la mencionada oración:

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por Ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, Tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de Ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante Ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas.

Amén

Algunas de las ideas principales que no se pueden dejar de lado son:

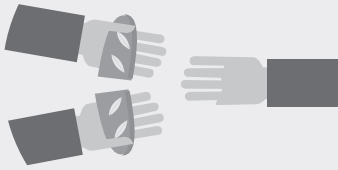
- En la tradición judeo-cristiana es propio hablar de creación, cuyo fundamento principal supone reconocer, por parte de cada comunidad creyente, que hay un Dios creador del mundo y de todo cuanto existe. No es lo mismo hablar de “recursos naturales” o simplemente de “naturaleza”. Cuando los cristianos decimos “creación”, estamos dándole un valor sagrado a lo que existe, nos remitimos a un Creador y nos consideramos sus creaturas. Por eso, con Francisco de Asís podemos considerar al sol, al agua, a la fauna y la flora como nuestros hermanos.
- El mundo está en continua creación, todo está ligado internamente, relacionado, conectado, el auténtico cuidado radica en cuidar la propia calidad de vida y nuestra relación con la naturaleza, lo que intrínsecamente va unido a la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás. Por eso el Papa habla de una conversión ecológica que nos hace pasar de la cultura del descarte (el mundo parece un inmenso depósito de porquería y fuera de eso nos tratamos los unos a los otros como si fuéramos “desechables”) a una cultura del cuidado (de sí mismo, de los demás, especialmente los más frágiles, de los otros seres de la creación y de la relación con Dios).
- Hablar del *evangelio de la creación* implica, ante todo, relacionamiento, cuyo inicio se puede ver y discernir a través de la historia: Dios desde siempre ha establecido una relación con la humanidad y con la creación, Él ha comunicado su amor de padre a todos, en las diversas culturas y a través de la historia. Al contemplar el actuar de Dios en la historia de la humanidad, el Papa Francisco nos invita a pensar nuestra existencia humana en una triple dimensión relacional estrechamente conectada; así, el hombre se relaciona con Dios; con el prójimo más próximo, cuyo rostro está transparentando la viva presencia del espíritu de Dios y está iluminado por el amor de Dios; y con la madre tierra.
- Esta vital dimensión relacional aparece a lo largo de la tradición veterotestamentaria, desde el libro del Génesis, los salmos, los profetas, etcétera, donde se muestra que la tierra nos precede y nos ha sido dada como signo de gratuidad del don de Dios, por tanto, la relación que todo hombre ha de establecer con la madre tierra es en reciprocidad responsable con el uso justo y equilibrado de ella, así como con su cuidado y custodia se nos ha dado un regalo gratuito. De este modo, las Sagradas Escrituras dan cuenta del *evangelio de la creación*.
- La visión del *evangelio de la creación* integra las ciencias para que desde ellas se pueda resolver parte de los problemas de la humanidad. Es comprender que, desde el *evangelio de la creación*, todos somos importantes y necesarios para salvar nuestra creación. Cada criatura tiene su función, se reconoce en su propia dignidad y aprende a reconocerse en relación y participación con los otros, con la creación y con Dios.

- Los relatos bíblicos nos muestran que los demás seres vivos tienen un valor ante Dios. En consecuencia, es digno de admirar, redescubrir y respetar las leyes y ritmos de la propia naturaleza. Dios es soberanamente enamorado de todas sus creaturas y al ser humano le ha encomendado la tarea de ser custodio, administrador, mayordomo, jardinero, de manera que toda la creación pueda cantar “*Laudato si*”, alabando a su Creador.
- Contemplar la creación de la obra de Dios, con la mirada de Jesús, desde el corazón de cada persona que habita nuestra casa común, de la misma manera como contempla Dios al mundo con ojos enamorados, tanto es el amor de Dios que envía al Hijo para que la existencia humana y la creación sean redimidas por Él en el amor y por amor, y continua siendo vivificada en el espíritu hasta la plenitud de los tiempos. El *evangelio de la creación* incluye e invita a todas las culturas desde sus diversas expresiones y particularidades, vida interior y vivencia espiritual, a pensar el cuidado de la casa común, como un servicio a la obra de Dios y la humanidad.
- Contemplar el mundo desde la comprensión de la mirada amorosa del Padre, la encarnación del Hijo y la vivificación continua de toda la creación por el Espíritu del resucitado. El *evangelio de la creación* es la buena noticia de vivir al servicio de Dios y del cuidado responsable y amoroso de su creación. Existe en esta buena noticia la certeza de que Dios nos ama gratuitamente a todos, por tanto, nos convoca e invita a vivir en armonía, en común unión universal, en tanto que se establece un relacionamiento intrínseco en todo y con todos; es la convicción de sentirnos hijos del Padre creador, hermanos con los otros y con toda la creación. Esta triple dimensión relacional parte de la conciencia que tenemos de que Dios está en todo y en todos, y que no hay nada ni nadie por encima de otro, sino que somos una comunidad en relación y esa comunidad de la cual somos parte nos inspira a vivir al estilo de la Comunidad Trinitaria. Nos identificamos en esa buena noticia de servir.
- El Papa Francisco deja en evidencia que el *evangelio de la creación* es real, es actual, se actualiza en la realidad humana, pues ella está iluminada por el amor trinitario; todo cuanto existe está estrechamente conectado, por tanto, el cuidado auténtico de nuestra casa común es responsabilidad y compromiso ineludible de toda persona de buen corazón. Es una invitación a respetar, amar y cuidar el ambiente, incluye a personas creyentes y no creyentes, pues todo cuanto es y existe es patrimonio para toda la humanidad, herencia común cuyo beneficio es para todos y, por ende, todos estamos invitados a participar responsablemente de su cuidado. Así, desde las posibilidades y particularidades de cada una, ciencia y fe deben apoyar y contribuir para resolver los grandes problemas que afectan nuestra madre tierra, dado que compartimos todo cuanto existe, siendo familia universal que conforma una gran confraternidad.
- Esta mirada de Jesús es que la Iglesia encarna. Es la mirada de la ecología integral que supera la concepción de la ecología referida solo a los animales y las plantas, sin considerar al ser humano y sus búsquedas existenciales. Es una mirada que no se queda en lo “verde” sino que asume la “policromía” de la vida en sus diversos aspectos e integra principios éticos y la profundidad espiritual humana, según lo explica el Papa en el capítulo cuarto de la Encíclica. Es la mirada que descubre que el clamor de la tierra se une al clamor de los empobrecidos, vulnerables, marginados y discriminados. Tal mirada permite que los miembros de la Iglesia tengamos los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Fil. 2, 5-8).
- Por eso la comunidad eclesial se nutre de una mística que no está desconectada del propio cuerpo, la naturaleza o las realidades del mundo (LS, 216), se evidencia en actitudes

concretas de humildad, sencillez, austeridad, gratuidad (LS, 217) que señalan un nuevo estilo de vida alegre y liberador (LS, 222), que nos hace instrumentos de paz (LS, 225). Nuestra liturgia se alimenta de una espiritualidad ecológica (LS, 233-237), pero la misa está conectada con la misión (LS, 228-232). En esa misión, lo esencial es el amor que se refleja en las pequeñas acciones cotidianas y la búsqueda del bien común. Por eso la política puede ser considerada expresión sublime del amor que se preocupa por el bien de todos, los más vulnerables y la calidad de vida de las próximas generaciones

- A partir del numeral 238, el Papa nos regala una maravillosa síntesis teológica, describiendo una imagen de Dios que brota del discernimiento de su presencia en medio de la historia y, en especial, de la crisis en nuestra casa común. Si Dios es una comunión trinitaria, nuestra tarea es tejer comunión entre todo lo que ha creado. Nos hacemos más plenamente humanos cuando entramos en relación. “Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS, 240).

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Actuar, compromisos, símbolos de cierre del taller. Finalmente, si se parte de la vida para elevarse luego a categorías conceptuales y la iluminación, es fundamental que, a través de la metodología, se regrese a aquella para garantizar que la formación quede incorporada en la conciencia, las líneas de pensamiento, los criterios de juicio y, desde esta dimensión profunda, la persona pueda salir a transformar realidades socioambientales mediante relaciones que ella establece y en los escenarios donde interactúa. Se trata, entonces, de hacer un acto celebrativo cargado de signos que la gente aprecia y valora, para que se reafirme lo aprendido y se apropie a manera de sello de compromiso.

Dinámica por grupos: ecoespiritualidad

- Se organizan tres grupos para leer algunas citas de *Laudato si'* que nos invitan a profundizar y renovar nuestra imagen de Dios.
- Cada grupo lee una selección de citas relacionadas con Cristo y se conectan con la Trinidad, el Espíritu Santo, la antropología, etcétera. Se anexan citas cristológicas y del Espíritu Santo vistas desde la Encíclica (ver *Anexo complementos del Taller 3*).
- Cada grupo puede reflexionar y responder: cuál es la visión de fe o qué es lo nuevo que nos aporta el *evangelio de la creación* a nuestra visión.
- Igualmente, se les invita a pensar qué sería vivir la espiritualidad del seguimiento de Jesús, desde esta nueva visión del *evangelio de la creación*.
- Preguntarse: ¿es la ecoespiritualidad una nueva forma de vivir en el espíritu del Creador, o una complementariedad a la espiritualidad del seguimiento de Jesús?

Oración penitencial

- Hacer una pequeña introducción sobre el daño causado a la creación.
- Ambientar con música suave.
- Escribir, **en papel o cartón reciclable**, sentimientos de perdón, gratitud o propósitos que surgen desde esta **mirada ecoteológica**.
- Poner los escritos en el altar, al lado de los símbolos. En el altar, construir un árbol del perdón.

Escribir en la bitácora los sentimientos que surgieron del ejercicio.

Reflexiones, aprendizajes y compromisos

- Escribir lo siguiente sobre los símbolos que cada participante elaboró desde el primer taller:
 1. Relación positiva con la creación
 2. Relación negativa con la creación
- Contestar las siguientes preguntas:
 1. ¿Cómo las dos relaciones trabajadas en los símbolos pueden resolverse mutuamente?
 2. En mis símbolos, ¿cómo puedo hacer visible mi nueva comprensión de Dios?
- Generar un espacio de oración personal: ¿cómo se encarna el Señor en mí?
- Presentar los símbolos y las ideas conexas (cinco personas máximo).
- Terminar rezando juntos la oración cristiana con la creación.



TALLER 4
TRANSFORMAR
LA REALIDAD



OBJETIVO

Impulsar acciones concretas y planificadas que transformen la relación con el cuidado de la casa común desde el ámbito personal, familiar o comunitario.



ORACIÓN INICIAL

Se propone alguna de las oraciones de santa Laura Montoya, recalcar la importancia de su relación con la naturaleza y con los pueblos indígenas (libro *Voces místicas de la naturaleza*). Por ejemplo⁴:

También gustaba contemplar mucho la obra de Dios. “Desde los siete años era observadora, de la naturaleza y lo he sido tanto que, cuando más tarde, estudié historia natural, casi no tuve que aprender sino clasificaciones y nombres. [...] Ahora me parece rara esa tendencia a observar en tan temprana edad, pero menos extraño debe verse si se considera que la naturaleza fue mi única amiga, me rodeaba por donde quiera y nada contribuía a distraerme de ella”. Es casi cierto que, desde el inicio, la observación de la naturaleza fuese en Laura un percibir al Creador en ella. Después, con la comunidad en franca expansión, compuso para sus religiosas “Voces místicas”, una forma de hallar al Creador en la naturaleza. Un día escribe a las hermanas: “No tienen sagra-rio pero tienen naturaleza; aunque la presencia de Dios es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo en donde quiera que se encuentre”.

Fue en la contemplación de la obra salida del Creador, que Laura tuvo la “primera noción seria de su ser y de su amor”, del ser de Dios y del amor de Dios. Cuando la futura fundadora recordaba los siguientes hechos de su vida, llegaba a derramar lágrimas. Esto ocurrió por vuelta de sus siete años:

“Me entretenía como siempre, en seguir unas hormigas que cargaban sus provisiones de hojas, ¡Era una mañana, la que llamo la más bella de mi vida! Estaba a una cuadra más o menos delante de la casa, en sitio perfectamente visible. Iba con las hormigas hasta el árbol que deshojaban y volvía con ellas al hormiguero. Observaba los saludos que se daban [...] las veía dejar su carga, darla a otra, y entrar por la boca del hormiguero. Les quitaba la carga y me complacía en ayudarlas llevándoles hojitas hasta la entrada de su mansión de tierra en donde me las recibían las que salían del misterioso hoyo. Así me

⁴ Castiblanco, S. (27 de enero de 2017). De cómo la mística enfrenta el sufrimiento: hechos en la vida de santa Laura Montoya. *Gaudium Press*. Recuperado el 14 de diciembre de 2017, desde: <http://es.gaudiumpress.org/content/85183-De-como-la-mistica-enfrenta-el-sufrimiento--hechos-en-la-vida-de-Santa-Laura-Montoya#ixzz4zFzsOdm8>.

entretenía, engañándolas a veces y a veces acariciándolas con gran cariño, cuando... ¿Cómo decir? ¡Ay! ¡Fui como herida por un rayo, yo no sé decir más! Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y de sus grandezas, tan hondo, tan magnífico, tan amoroso, que hoy después de tanto estudiar y aprender, no sé más de Dios que lo que supe entonces. ¿Cómo fue eso? ¡Imposible decirlo! Supe que había Dios, como lo sé ahora y mucho más intensamente; no sé decir más. Lo sentí por largo rato, sin saber cómo sentía, ni lo que sentía, ni puede hablar. Terminé llorando y gritando recio, recio, como si para respirar necesitara de ello. [...] Lloré mucho rato de alegría, de opresión amorosa, y grité. Miraba de nuevo al hormiguero, en él sentía a Dios, con una ternura desconocida. Volvía los ojos al cielo y gritaba, llamándolo como una loca”.

Que la Madre Laura diga que no conoció después más de Dios de lo que entonces, no es poca cosa, pues era ella una religiosa bastante instruida, tanto en los campos humanos cuanto en las ciencias divinas, como lo reconocieron no pocos clérigos, sus contemporáneos. Pero esta sencilla y bella descripción de esa gracia mística nos ratifica la superioridad de la ciencia infundida sobre las ciencias adquiridas. Después de percibir al Creador en el hormiguero, la presencia de Dios siempre la acompañó. Después del “Golpe del hormiguero”, como ella lo llamó, “ya no estaba sola, pues ya sabía buscar a Dios”; las ausencias de su madre ya no le eran tan penosas.



PROYECTO TALLER *LAUDATO SI'*

Introducción

En la dinámica de *Ver, Juzgar, Actuar, Celebrar*, los capítulos quinto y sexto de la Encíclica son muy dicentes. El capítulo quinto gira en torno al diálogo de la fe con la economía y la política y de las religiones con las ciencias para alimentar las decisiones a nivel internacional, nacional y local. Por ejemplo, el numeral 185 es clave para entender la posición de la Iglesia frente a los proyectos extractivistas (mineros, petroleros, viales, etcétera). El quinto es un capítulo que conecta los procesos de evangelización con la discusión sobre el desarrollo humano integral, en busca del buen vivir.

Llama la atención que en el capítulo sexto, el Papa inicie la educación ecológica pidiendo la revisión del estilo de vida consumista. Así nos conecta con el capítulo tercero, donde aparecen las raíces de la crisis ecológica. En este punto hay que estar muy concentrados, pues muchas veces nos conformamos con proyectos de reciclaje, reforestación o huertas caseras, sin caer en cuenta de que son insuficientes frente a la magnitud del problema y la necesidad de generar un cambio sistémico (recordar el video *La historia de las cosas*⁵ o considerar el aporte ecopedagógico de la *Agenda latinoamericana mundial 2017* en lo que tiene que ver con el “Actuar”⁶). La educación ecológica no es solo información ambiental sino que debe permitir un salto, una conexión con el misterio amoroso del Dios Creador. (LS 210)

5 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WvVqAY>.

6 Vigil, J.M. y Casaldáliga, P. [Eds.] (2017). *Actuar*, en *Agenda latinoamericana mundial 2017* (pp. 210-237). Recuperado el 14 de diciembre de 2017, desde: <http://latinoamericana.org/digital/2017AgendaLatinoamericana.pdf>.

También hay que tener en cuenta que nuestros proyectos pastorales siempre tienen una implicación política, obviamente entendida en el aporte a la búsqueda del bien común. Pero esa dimensión política, en ocasiones más preocupada de transformaciones estructurales en el Estado y en la gestión del gobierno, debe estar correlacionada con una educación ambiental que se oriente a un nuevo estilo de vida.

Además, nuestros proyectos evangelizadores son de ecología integral, no solo de gestión ambiental técnica, luego, por ejemplo, no podemos conformarnos simplemente con la recuperación de la calidad del agua de las quebradas sin recuperar también la calidad de vida de los habitantes de sus orillas, o recuperar material para reciclar sin preguntarnos por la suerte de los recicladores o la salud de quienes son vecinos del relleno sanitario. Es decir, debemos preocuparnos por ingeniar soluciones socioambientales. Esto es un reto que invita a una pastoral de conjunto y a una articulación de los católicos con personas de otros credos y organizaciones sociales, ambientales y del Estado.

En tal contexto, este proyecto es un compromiso consigo mismo y con los demás, que pretende darle un rumbo determinado a la vida de cada uno en función de una existencia más plena y feliz. Es realizar el esfuerzo de trazar un camino de crecimiento y madurez en las diferentes dimensiones del ser humano, según el espíritu y las orientaciones de la encíclica *Laudato si'*.

Es una ruta que tiene subidas y bajadas, avances y retrocesos, paradas y aceleraciones. Es la aventura de vivir que nunca podremos controlar en su totalidad. Muchas personas evitan fijar metas por temor a fracasar; sin embargo, existen otras que aprenden tanto de los errores como de los éxitos.

Es escoger una opción histórica para vivir de manera consciente, alegre y comprometida, impulsando transformaciones a nivel personal, grupal y social. Esta opción implica un cambio o una conversión, tomando distancia de la cultura del descarte expresada en el egoísmo, el individualismo, el consumismo, la indiferencia y el anhelo de poder.

Finalmente, se trata de proyectar un sincrodestino, lo cual significa sincronizar nuestro destino con el proyecto de Jesús, incorporando en nuestra cotidianidad sus actitudes fundamentales ante la vida. Es hacer nuestra su invitación y su proyecto: el Reino de Dios aquí y ahora.

Si bien la transformación es obra de la *ruah* del Espíritu, los cristianos estamos llamados a ser proactivos, actores protagonistas del cambio impulsando sinergias con otras personas, grupos u organizaciones, recuperando la capacidad de soñar un mundo distinto, haciendo conciencia de nuestra responsabilidad histórica en defensa de nuestra casa común.

Recomendaciones

1. Hay que leer previamente el capítulo quinto y el inicio del sexto (hasta el numeral 215) para reflexionar sobre los mapas conceptuales que se adjuntan en este taller (uno por cada capítulo de la Encíclica mencionado). Desde ese horizonte que plantea el Papa como líneas de orientación y acción con un alto contenido educativo, se aborda el ejercicio de formulación del proyecto.
2. Debe ser un cambio que redundará en que tú seas más feliz con los demás y la creación, haciéndote más autónomo e interdependiente. Ser protagonista de tu vida y tus decisiones de forma responsable.

3. Debe ser un cambio medible y realista en cuanto a su logro.
4. Debe ser un cambio específico a nivel de conducta o actitud, no de pensamientos o sentimientos. Se notará en tu manera de comportarte.
5. Debe ser fijado un plazo para lograr el cambio. El plazo es el tiempo mínimo necesario para establecer un nuevo patrón de conducta.
6. Debe ser un propósito afirmativo, algo que vas a hacer en lugar de dejar de hacer.
7. Debes evaluar periódicamente cómo vas logrando el cambio que te propones, con otra persona, con un subgrupo de ayuda mutua o con tu grupo-comunidad.

Pasos metodológicos

1. Define **la problemática socioambiental** a la que quieres responder con este proyecto, teniendo en cuenta los árboles de problemas trabajados en los talleres de la encíclica *Laudato si'*.
2. Escribe **tu compromiso personal** como una descripción general de la persona que eres y en lo que vas a mejorar y crecer durante los próximos años en la dimensión socioambiental.
3. Define **una mística o un espíritu** de tu proyecto que sirva como fuente de iluminación e inspiración. Puede ser un texto del Evangelio o una frase o cita de *Laudato si'*.
4. Define **metas** en cada uno de los niveles relacionales que sean respuesta a las problemáticas y que concreten el compromiso personal (cuadro de metas). Recuerda que **una meta se define como un hecho cumplido**. Ejemplo: he dedicado una hora a la semana para el estudio y el diálogo profundo acerca de la realidad socioambiental de la ciudad.
 - **Nota:** después de hacer seguimiento a una meta, queda abierta la invitación para proponerse también metas a mediano plazo (uno o dos años) o a largo plazo (cinco años).
5. **Haz seguimiento:** revisa periódicamente el cumplimiento de tu proyecto con otra persona o con un grupo de ayuda mutua. Estas preguntas pueden servir: ¿qué he hecho a favor del cumplimiento de este proyecto?, ¿cuáles han sido los logros?, ¿qué dificultades he encontrado?, ¿cómo estoy concretando vivir al estilo de Jesús mi vida cotidiana en la lógica que propone la encíclica *Laudato si'*?
6. **Recibe retroalimentación:** escucha atentamente la retroalimentación (*feedback*) de tus compañeros y reajusta tu proyecto con la experiencia de la sesión de revisión grupal.

Transformar la realidad

¿Qué tipo de respuesta debemos dar como cristianos para generar una transformación?

- Niveles de respuesta: personal y comunitario.
- Involucrar a la gente, sus voces, saberes y experiencias, para que se sientan parte de las iniciativas de la pastoral social.

- Incluir actitudes, actividades y acciones transformadoras que desencadenen procesos a largo plazo.
- Evaluar el impacto socioambiental de nuestra acción pastoral.
- Realizar un seguimiento de la acción que realicemos como compromiso con la creación. Relectura y retroalimentación constante.
- Plantear un esquema básico de proyecto con metas y actividades respondiendo a las preguntas: ¿qué hacer?, ¿cómo hacerlo?, ¿para qué?, ¿dónde? y ¿con quiénes?
- Favorecer el conocimiento de otras experiencias de grupos religiosos, ambientales y sociales.
- Integrar lo emotivo, lo reflexivo y lo operativo para dar una solución transformadora.

Esquema de trabajo

1. Problemática socioambiental

2. Compromiso personal

3. Mística o espíritu inspirador

4. Metas

Niveles \ Metas	Metas	Actividades	Plazo
Personal (cambios en actitudes y capacidades de la persona)			
Relacional (cambios en comunicación, cooperación y toma de decisiones)			
Institucional (cambios en los procesos que impactan instituciones y patrones sociales, políticos y económicos)			
Estructural (cambios y aplicación en las políticas públicas que generen el goce de derechos de las personas y cuidado del ambiente)			

5. Seguimiento

¿Con quién y en cuánto tiempo revisaré este proyecto?

6. Retroalimentación

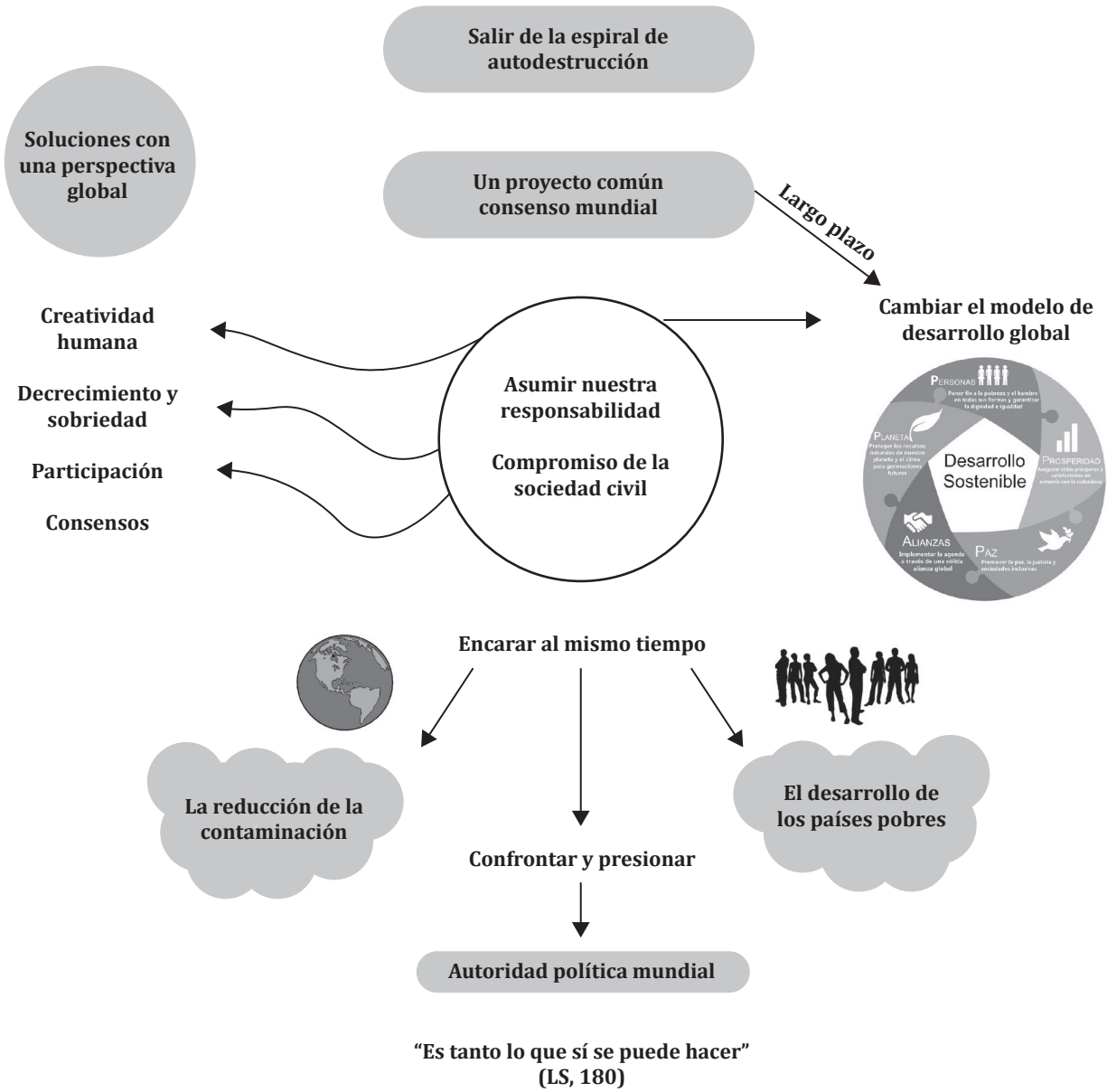
¿Qué reajustes haré al proyecto?

Esquema síntesis

¿Qué hacer?	¿Cómo?	¿Para qué?	¿Cuándo?	¿Dónde?	¿Con quién?	Seguimiento

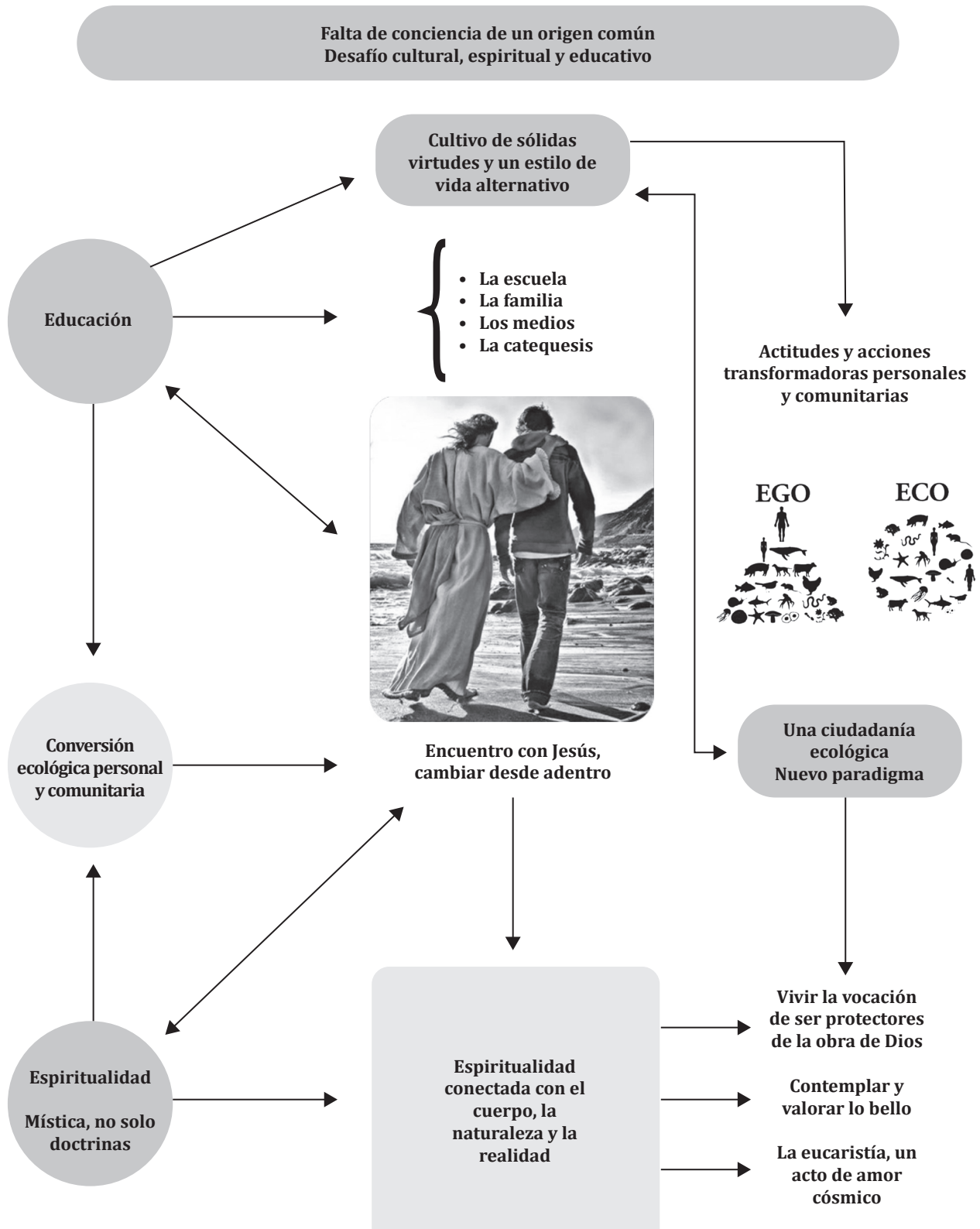
Mapa conceptual *Laudato si'* capítulo quinto: Algunas líneas de orientación y acción

Elaborado por Miguel Ángel Jaimes Ruiz



Mapa conceptual *Laudato si'* capítulo sexto: Educación y espiritualidad ecológica

Elaborado por Miguel Ángel Jaimes Ruiz





**A MANERA DE
CONCLUSIÓN ABIERTA**

Esta serie de talleres que presentamos buscan una vivencia de *Laudato si'*. En eso nos unimos al Movimiento Católico Mundial por el Clima que nos propone un compromiso en www.vivelaudatosi.org.

La Encíclica se lee, se estudia, se interpreta, pero ante todo, debe vivirse. Es como si tomáramos un curso para aprender a nadar. Hay algunos elementos teóricos claves, pero solo cuando la persona se lanza al agua, así pase sus sustos, va a lograr el objetivo. Para nosotros, como Iglesia, el objetivo es ser custodios de la creación para alabar al Creador. Esto implica una espiritualidad de comunión con todo lo creado.

Pero para llegar a ello, debemos experimentar una conversión ecológica. Entendemos que lo ecológico es “integral”, uniendo lo social y lo ambiental y conectando lo que sucede en el exterior con el interior. Es el reto de vivir como familia de Dios en nuestro “*oikos*”, el hogar común.

En los talleres hay una propuesta metodológica, vivencial y de contenidos, para iniciar el proceso de sumergirse en el espíritu de la Encíclica. Cada grupo puede adaptarlos a su realidad. Lo importante es que en el proceso se medite la Encíclica y cada participante se deje impactar por ella, por su profundidad mística e interdisciplinariedad.

Si hay dudas y sugerencias, pueden escribir a pastoralecologicabogota@gmail.com Estaremos felices de responder sus consultas sobre los detalles de los talleres, como también conocer sus fotos, relatos y conclusiones que nos enriquecerán para ser fermento de transformación hacia una civilización del amor. También podemos ponerles en contacto con las autoridades ambientales, ONG que desarrollan trabajos interesantes, organizaciones que asesoran la implementación de sistemas de ecología integral en ecoparroquias, colegios sostenibles, universidades sustentables; expertos en temas ambientales, páginas web o materiales ecopedagógicos que ayuden a profundizar los diversos contenidos. En fin, que sea el primer paso para tejer una red de relaciones de creyentes que cuidamos el ambiente inspirados en *Laudato si'*.

Si cada uno toma conciencia ecológica y comienza a ser el cambio que predica, en su casa, en su oficina, en su lugar de estudio, en su conjunto residencial, en su cuadra, en su barrio, en su parroquia, en su localidad, en su vicaría, en su ciudad, en su región, en su cuenca hidrográfica, en su país, seguro que vamos a hacer un gran aporte a la humanidad.

Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros”. (LS, 214)

La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos

de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea. (LS, 213)

Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. (LS, 151)

Por la Iglesia que Dios quiere y la ciudad necesita, ¡*Laudato si'*, oh, mi Señor!



**FRAGMENTOS DE LA ENCÍCLICA
Y OTROS DOCUMENTOS PARA
CADA TALLER**

I. Contaminación y cambio climático

- Contaminación, basura y cultura del descarte
- El clima como bien común

II. La cuestión del agua**III. Pérdida de biodiversidad****IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social****V. Inequidad planetaria****VI. La debilidad de las reacciones****VII. Diversidad de opiniones****El consumo exacerbado**

“Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas” (LS, 230).

Estructura ecológica de la ciudad

“La Estructura Ecológica Principal (EEP), que incluye las denominaciones de áreas protegidas, parques urbanos, corredores ecológicos y la zona especial del río Bogotá, es componente fundamental del ordenamiento de Bogotá, y de este con la región. Si bien se reconoce esta importancia en lo jurídico y lo técnico, la información básica frente a la EEP es aún escasa y las políticas que orientan su gestión están, en el mejor de los casos, todavía en proceso de consolidación.

“Hay actores e instancias sociales que avanzan en estos procesos (cerros, humedales, etcétera), aunque queda pendiente lo relacionado con la inequidad en la distribución social de los costos y beneficios de la conservación, así como con la participación ciudadana en esta, que debe ser una construcción de territorio. Igualmente, las oportunidades de desarrollo humano ligado con la conservación, han permanecido por fuera de las agendas prioritarias de las administraciones. Así, a partir del análisis de determinantes técnicos y sociales de la gestión de áreas protegidas y suelos de protección, se perfila una agenda amplia para la gestión institucional especializada, y para la gestión transversal pública en el Distrito Capital, y en sus relaciones con la construcción de una territorialidad regional y de un sistema nacional de áreas naturales protegidas”⁷.

⁷ Información del Observatorio Ambiental de Bogotá (<http://oab.ambientebogota.gov.co/es/con-la-comunidad//estructura-ecologica-principal-y-areas-protegidas-de-bogota>).

Espiritualidad ecológica, convicción de nuestra fe

“Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»⁸. Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (LS, 216).

Conversión ecológica

“[...] la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente.

Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS, 217).

“La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria” (LS, 219).

Modelo san Francisco de Asís

“Recordemos el modelo de san Francisco de Asís, para proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro” (LS, 218).

Espiritualidad cristiana

“La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres” (LS, 222).

8 En la Encíclica, nota al pie 151, que dice: Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 261: AAS 105 (2013), 1124.

“En toda discusión acerca de un emprendimiento, una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? En este examen hay cuestiones que deben tener prioridad. Por ejemplo, sabemos que el agua es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos. Eso es indudable y supera todo análisis de impacto ambiental de una región” (LS, 185).

“Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global», lo cual implica reflexionar responsablemente sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del medio ambiente con el progreso” (LS, 194).

La familia

“La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea” (LS, 213).

Estilos de vida

“Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada»” (LS, 225).

“Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (LS, 223).

Educación ambiental

“La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS, 210).



ANEXO COMPLEMENTOS

TALLER 1



Padre nuestro, Padre de la naturaleza⁹

Autor: Noé Morales Rodríguez

*Padre nuestro que estás en el bosque,
en el mar, el desierto y la ciudad.
Santificada sea tu creación,
pletórica de desarrollo,
fuerza y vida.
Venga a nosotros tu sabiduría,
para proteger y desarrollar la belleza
que se nos ha dado,
que está en la flor y el arcoíris,
en el agua y la fértil madre tierra,
en el cálido aliento del sol
y en la fresca oscuridad del descanso.
Hágase, Señor, tu voluntad,
para que seamos los hombres,
a tu imagen y semejanza,
los que asumamos el reto
de mantener el proceso vital de tu creación.
Danos hoy el verdor de cada día,*

*en el prado y en el monte,
en el jardín y en la tierra que agoniza.
Perdona nuestra irresponsabilidad,
al no cuidar de la tierra
que nos has dado,
como nosotros, por tu amor,
perdonamos a los contaminadores
y les instamos con vehemencia
que abandonen su trabajo de destrucción.
Y no nos dejes caer en la desertización,
que a la muerte conduce,
que niega tu obra,
y aniquila la vida.
Y líbranos del conformismo,
para que se transformen nuestras vidas
en fuerza dinámica,
que reproduce la vida.
Amén.*

⁹ Tomado de <http://www.motivaciones.org/MOTIV004/ctosepadrenuestropadredelanaturaleza.htm>.



Oración para la hora santa

En el comienzo de la historia, el hombre y la mujer pecaron con su desobediencia a Dios y con su rechazo de su designio para la creación. Una de las consecuencias de este primer pecado fue la destrucción de la armonía original de la creación. Si examinamos atentamente la crisis social y ambiental a la que se enfrenta la comunidad mundial, tenemos que llegar a la conclusión de que todavía seguimos traicionando el mandato que nos ha dado Dios: ser administradores llamados a colaborar con Dios en el cuidado de la creación con santidad y sabiduría.

“Es necesario hacer un acto de arrepentimiento por nuestra parte y un intento renovado de vernos a nosotros mismos, unos a otros, y al mundo que nos rodea desde la perspectiva del designio divino de la creación. No es solo un problema económico y tecnológico, también se ha provocado un profundo deterioro en el ser del hombre que se comporta así por la falta de un orden moral y espiritual”¹⁰.

A continuación, la oración propuesta, cuya autoría es de Lina Sedano, miembro del Equipo Arquidiocesano de Cuidado de la Creación:

Señor, en este día tenemos muchas cosas por las cuales pedirte perdón:

Perdón por fallar en nuestra misión de ser administradores de la Tierra que Tú nos diste, perdón por no valorar las cosas tan hermosas y fascinantes que has creado para nosotros, perdón por no valorar cada criatura y lo que nos brinda, por no ser capaces de reconocer cuán importantes son los recursos que tenemos y que muchos de estos son finitos, perdón por dejarnos llevar por este mundo del consumismo, por solo buscar satisfacer nuestras vidas con cosas materiales en lugar de buscarte a Ti, perdón por comprar cosas que desechamos en pocos minutos o días, perdón porque muchas veces desechamos más de lo que cuidamos. Pero sobre todo, Señor, perdón por la indiferencia, por hacernos los de la vista gorda, por creer que estos asuntos del medio ambiente no nos incumben, perdón, Señor, por omitir nuestro papel en el cuidado de la creación.

(Espacio para pedir perdón.)



Bienaventuranzas de la justicia y la paz¹¹

Dichosas, dichosos... los pobres, humildes, indefensos, desdichados, oprimidos de la tierra; los que ponéis a la luz que la «civilización del progreso» y la «sociedad de la abundancia» están llenos de engaños, y declararéis que el ser humano, con todo su poder y con todas sus riquezas, no se basta a sí mismo; los que vivís aceptando que nada es verdaderamente vuestro —por muchas cosas que tengáis— salvo el amor, que devuelve la armonía al mundo. Os digo que ya poseéis el gozo del Reino de Dios.

Dichosas, dichosos porque sabéis disfrutar de la naturaleza y de todas sus ofrendas sin ejercer violencia ni generar destrucción; los que no os aprovecháis de la noche para pisar la hierba o matar los pájaros; los que no usáis la fuerza

¹⁰ Diócesis de Ciudad Guzmán. (3 de marzo de 2014). *Memorias Novena Asamblea Diocesana Post-Sinodal*. Recuperado desde: <http://www.elpuente.org.mx/wp-content/uploads/2014/03/Oración-Defensa-y-cuidado-de-la-Creación.docx>.

¹¹ Misioneros de San Carlos Scalabrinianos. (s.f.). *Las bienaventuranzas de la justicia y de la paz*. Recuperado desde: <http://jsf.com.mx/verconld.php?id=0000002876&num=3&tipo=1>.

para ahogar el rumor del mar, ni romper el éxtasis de la belleza; los que trabajáis siguiendo el ritmo de la vida. En verdad os digo que poseeréis la Tierra.

Dichosas, dichosos... los que lloráis y sufrís por la miseria de tantos, por los campos asolados, por las especies olvidadas... *Los que reconocéis que formáis parte —aunque una parte muy pequeña— del universo y lográis que toda su sinfonía se encienda y resuene en vuestro ser diminuto. Vuestras lágrimas beberán la luz de las estrellas y vuestro sufrimiento expondrá al sol de Dios vuestro corazón.*

Dichosas, dichosos... los que tenéis hambre y sed de un orden más justo... *y no os conformáis con no participar, de cualquier modo, en la degradación de la humanidad y de su morada, sino que buscáis con esfuerzo la superación de todo egoísmo, de toda injusticia, de toda violencia, hasta hacer de la Tierra lugar de la vida, herencia fraterna. Os digo que participáis del gozo del Creador.*

Dichosas, dichosos cuando prestáis ayuda a todo ser que alienta y procuráis su dominio con sabiduría y amor; *cuando cultiváis con humildad la bondad de las cosas, cuando recuperáis la rama herida y devolvéis al aire al pájaro caído: los que no lleváis vuestro trabajo como un yugo, sino como encuentro de vuestra libertad con la libertad del universo. Dios mismo os prestará ayuda.*

Dichosas, dichosos, los que tenéis los ojos limpios y ponéis sin temor el corazón a la intemperie; *los que os entregáis con las fuentes, camináis con los ríos y miráis en la noche más allá de las estrellas; los que juntáis las manos para recoger la lluvia, los que no teméis del viento que ahogue vuestra voz, porque en el reflejo de cada criatura encontraréis el reflejo del buen Dios.*

Dichosas, dichosos... los que, como niños, *dais de comer a las palomas en las plazas del mundo; los que desmanteláis los misiles que amenazan a los pueblos; los que no os apuntáis a las guerras aunque os llamen cobardes; los que os ponéis delante de los tanques enarbolando una bandera blanca; los que con vuestra lucha y vuestro amor desbaratáis las semillas de toda violencia, porque estáis animados por el Espíritu de Dios.*

Dichosas, dichosos... los que sois perseguidos por ser fieles a la tierra; *los que, por respetar su armonía, sufrís el látigo de la incomprensión; los que no os resignáis a vivir en una tierra extraña, donde mueren sin sentido el águila y el hombre, la risa y el paisaje; los que, en cada rincón de este planeta, descubrís la belleza y descalzáis vuestros pies, pues cada rincón es sagrado; los que decís que es posible una tierra hermana. Dios mismo será vuestra tierra.*

Dichosas, dichosos seréis, si aprendéis a vivir sin matar, a crecer sin destruir, *a caminar sin dejar desiertos detrás de vuestros pasos. Estad alegres y contentos, aunque tengáis que sufrir por ello. Vosotros hacéis posible la Tierra Nueva. No dudéis que Dios certificará vuestra obra. [Negritas fuera del texto original]*



Citas sobre Cristo en *Laudato si'*

Hijo de Dios, Jesús, por Ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

(De la oración cristiana con la creación)

Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho» (Mt 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia y desfiguraron el Evangelio. Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. [...] San Juan Pablo II enseñaba que, «soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad»¹³. (LS, 98)

El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal¹⁴. Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador. (LS, 83)

Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo

12 Aportes del D.P. Alirio Cáceres Aguirre

13 En la Encíclica, nota al pie 79, que dice: Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 27: AAS 73 (1981), 645.

14 En la Encíclica, nota al pie 53, que dice: En esta perspectiva se sitúa la aportación del P. Teilhard de Chardin; cf. PABLO VI, *Discurso en un establecimiento químico-farmacéutico* (24 febrero 1966): *Insegnamenti* 4 (1966), 992- 993; JUAN PABLO II, *Carta al reverendo P. George V. Coyne* (1 junio 1988): *Insegnamenti* 5/2 (2009), 60; BENEDICTO XVI, *Homilía para la celebración de las Vísperas en Aosta* (24 julio 2009): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 julio 2009), p. 3s.

fue creado por él y para él» (Col 1,16)¹⁵. El prólogo del Evangelio de Juan (1, 1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (Logos). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne» (Jn 1, 14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía. (LS, 99)

Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. (LS, 217)

Diversas convicciones de nuestra fe, desarrolladas al comienzo de esta Encíclica, ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión, como la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar. Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc. 12, 6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís. (LS, 221)

La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva. No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios. (LS, 235)

Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf. Lc 2, 19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios. (LS, 241)

Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad¹⁶. (LS, 121)

15 En la Encíclica, nota al pie 80, que dice: Por eso san Justino podía hablar de “semillas del Verbo” en el mundo; cf. *II Apología* 8, 1-2; 13, 3-6: PG 6, 457-458; 467.

16 En la Encíclica, nota al pie 98, que dice: Cf. VICENTE DE LERINS, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: “Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate”. [El mismo dogma de la religión cristiana debe someterse a estas leyes. Progresa, consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo, haciéndose más profundo con la edad.]



Citas sobre el Espíritu en *Laudato si'*

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, Tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas.

(De la oración cristiana con la creación)

No obstante, Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque «el Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de la mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables»¹⁷. [...] El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: «La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino, inscrito en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado. Como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco»¹⁸. (LS, 80)

Los Obispos de Brasil han remarcado que toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con él¹⁹. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotros el desarrollo de las «virtudes ecológicas»²⁰. Pero cuando decimos esto, no olvidamos que también existe una distancia infinita, que las cosas de este mundo no poseen la plenitud de Dios. De otro modo, tampoco haríamos un bien a las criaturas, porque no reconoceríamos su propio y verdadero lugar, y terminaríamos exigiéndoles indebidamente lo que en su pequeñez no nos pueden dar. (LS, 88)

Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: «el Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo»²¹. (LS, 235)

El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad»²². (LS, 238)

17 En la Encíclica, nota al pie 48, que dice: JUAN PABLO II, *Catechesis* (24 abril 1991), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 abril 1991), p. 6.

18 En la Encíclica, nota al pie 52, que dice: ID., *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, lib. II, lectio 14.

19 En la Encíclica, nota al pie 65, que dice: Cf. CONFERENCIA NACIONAL DE LOS OBISPOS DE BRASIL, *A Igreja e a questão ecológica* (1992), 53-54.

20 En la Encíclica, nota al pie 66, que dice: *Ibid.*, 61.

21 En la Encíclica, nota al pie 165, que dice: JUAN PABLO II, Carta ap. *Oriente lumen* (2 mayo 1995), 11: AAS 87 (1995), 757.

22 En la Encíclica, nota al pie 169, que dice: JUAN PABLO II, *Catechesis* (2 agosto 2000), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 agosto 2000), p. 8.



Espíritu (en general)

Se olvida que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza»²³. Con paternal preocupación, nos invitó a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos»²⁴. (LS, 6)

Si la arquitectura refleja el espíritu de una época, las megaestructuras y las casas en serie expresan el espíritu de la técnica globalizada, donde la permanente novedad de los productos se une a un pesado aburrimiento. No nos resignemos a ello y no renunciemos a preguntarnos por los fines y por el sentido de todo. De otro modo, sólo legitimaremos la situación vigente y necesitaremos más sucedáneos para soportar el vacío. (LS, 113)

En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo. (LS, 209)



Espiritualidad

Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. (LS, 9)

En primer lugar, haré un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible, dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual como se indica a continuación. [...] Finalmente, puesto que estoy convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, propondré algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana. (LS, 15)

También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. (LS, 63)

La experiencia de la cautividad en Babilonia engendró una crisis espiritual que provocó una profundización de la fe en Dios, explicitando su omnipotencia creadora,

23 En la Encíclica, nota al pie 12, que dice: *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664.

24 En la Encíclica, nota al pie 13, que dice: *Discurso al clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone* (6 agosto 2008): AAS 100 (2008), 634.

para exhortar al pueblo a recuperar la esperanza en medio de su situación desdichada. (LS, 74)

No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. (LS, 75)

[El ser humano] Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación. (LS, 105)

La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. (LS, 111)

Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. (LS, 119)

La espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos. (LS, 125)

San Benito de Nursia propuso que sus monjes vivieran en comunidad combinando la oración y la lectura con el trabajo manual (ora et labora). Esta introducción del trabajo manual impregnado de sentido espiritual fue revolucionaria. Se aprendió a buscar la maduración y la santificación en la compenetración entre el recogimiento y el trabajo. Esa manera de vivir el trabajo nos vuelve más cuidadosos y respetuosos del ambiente, impregna de sana sobriedad nuestra relación con el mundo. (LS, 126)

Conviene recordar siempre que el ser humano es «capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual». (LS, 127)

Muchas veces los límites culturales de diversas épocas han condicionado esa conciencia del propio acervo ético y espiritual, pero es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales. (LS, 200)

Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (LS, 202)

La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. (LS, 216)

No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. (LS, 216)

Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea. (LS, 216)

La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. [...] La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. (LS, 222)

Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. (LS, 225)

Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica. (LS, 231)

Se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales. (LS, 232)

*Un maestro espiritual, Ali Al-Kawwas, desde su propia experiencia, también destacaba la necesidad de no separar demasiado las criaturas del mundo de la experiencia de Dios en el interior. Decía: «No hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...» (EVA DE VITRAY-MEYEROVITCH [ed.], *Anthologie du soufisme*, Paris 1978, 200). (LS, 233. Este apartado corresponde a la nota al pie 159 de la Encíclica, que se encuentra en el numeral citado).*

Esto se puede percibir particularmente en la espiritualidad cristiana oriental: «La belleza, que en Oriente es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada, se

muestra por doquier: en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes»²⁵. (LS, 235)

El domingo es el día de la Resurrección, el «primer día» de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada. Además, ese día anuncia «el descanso eterno del hombre en Dios»²⁶. De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. (LS, 237)

Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad. (LS, 240)

25 En la Encíclica, nota al pie 164, que dice: JUAN PABLO II, Carta ap. *Oriente lumen* (2 mayo 1995), 11: AAS 87 (1995), 757.

26 En la Encíclica, nota al pie 168, que dice: *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2175.

Módulo 4. Propuesta formativa sobre el cuidado de la casa común, a la luz de la encíclica laudato si', se terminó de imprimir en la ciudad de Bogotá, D.C. en el mes de febrero de 2018, en los talleres de Opciones Gráficas Editores Ltda.

Somos una empresa responsable con el ambiente.

